

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmetis.

Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Seavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE EXTRANJERA.

### PROCESO DE LA «COMMUNE».

AUDIENCIA DEL 8 DE SEPTIEMBRE.

Proceso contra el capitán Rossel, general de la Commune.

Esta causa produjo algunas variaciones en la formación del tribunal de guerra por razón de la graduación del acusado, que no podía ser juzgado más que por oficiales de categoría superior a la suya. Compuesto el tribunal con arreglo a la ley militar, pero quedando siempre confiada al coronel Merlin la presidencia del Consejo, empezó el interrogatorio del acusado por hacer constar su identidad.

El reo respondió con voz firme y resuelta llamándose Luis Nathan Rossel, capitán de ingenieros, de edad de 27 años, natural de Saint-Brieuc (costas del Norte).

El reo es hombre de talla algo más que mediana. Su figura es pálida y enérgica, y luego que estuvo en la sala del tribunal, palideció más que lo estaba al entrar en él. Continuó casi siempre con la cabeza baja y con los ojos en la nariz.

De la acusación resulta que Rossel estuvo agregado al servicio de la plaza de Metz durante la guerra con la Prusia, y que habiéndose escapado de la plaza el mismo día en que los prusianos entraron en ella, pudo atravesar la Bélgica e Inglaterra para ir a Tours, donde se hallaba Gambetta. Habiéndose dado una comisión en el Norte de Francia para inspeccionar las fuerzas militares que allí había y proveer a los medios de defensa, la desempeñó, y a su vuelta fue nombrado coronel auxiliar, director de ingenieros en el Campo de Nevers. En este punto se hallaba cuando estalló la revolución de París.

Informado de este suceso por un despacho publicado por los periódicos, Rossel no vaciló: escribió inmediatamente al ministro de la Guerra, residente en Versalles, para anunciarle que se decidía a abandonar su puesto e ir a París a ofrecer sus servicios a la insurrección.

La acusación hace mérito del reconocimiento de la carta, hecho por el procesado, que ha dicho saber la gravedad del acto que como militar cometía, añadiendo que obró así sin obedecer a ninguna influencia extraña, y hace mención también de todo lo que Rossel hizo para ponerse en relación con los miembros del comité del 17 distrito y con el comité central que se hallaba en el Hotel de Ville, y le nombró jefe de la legión del distrito 48.

Sigue la reseña de los actos de Rossel, arrestado el 2 de Abril por haber querido establecer la disciplina en su legión; puesto en libertad por recomendación de uno de sus oficiales, escogido por el delegado de la guerra, Cluseret, para que desempeñase el cargo de jefe de estado mayor; puesto que ocupó hasta el 26 de Abril en que hizo dimisión. Delegado de la Guerra desde el 30 de este último mes, habiendo antes presidido el tribunal marcial por nombramiento de la Commune.

La acusación hace mérito de la institución de este último tribunal, que tenía la misión especial de juzgar sumariamente a los ciudadanos que se resistían a marchar contra el ejército francés, y dice que las penas principales que aplicaba este tribunal de Guerra eran las de muerte, trabajos forzados, detención, etc., siendo la pena capital la que solía imponerse con mayor frecuencia.

Seguendo la reseña de los hechos de Rossel, dice el ministerio público que el acusado se hizo notable por su rigor inflexible: por las órdenes que el *Journal officiel de la Commune* publicó el 2 de Mayo, firmadas por él, y por haber sido auxiliado en sus funciones por una comisión compuesta por los llamados Arnold, Avrial, Delescluze, Tridon, y Varlin que le dejaban libre la iniciativa.

El comisario del Gobierno hace mención del arresto de Rossel en 10 de Mayo y de su fuga en compañía del llamado Gerardin, hasta que al fin fué preso el 7 de Junio por los agentes de la autoridad regular.

Después de hacer varias observaciones sobre los hechos reseñados, para demostrar la responsabilidad que ellos producen a su autor, la acusación formula los cargos siguientes contra el capitán Rossel:

- 1.º Ser culpable de desertión.
- 2.º Haber participado en un atentado que tenía por objeto cambiar la forma de Gobierno y excitar la guerra civil armando a los ciudadanos unos contra otros.
- 3.º Haber levantado tropas, alistado soldados y hecho provisiones de armas y municiones sin orden ni autoridad del poder legítimo.
- 4.º Haber tenido el mando de bandos armados y haberlos dirigido en el ataque y la defensa contra la

fuerza pública, obrando con estas bandas que invadieron, para saquearlas y devastarlas, las propiedades, las fortalezas, los almacenes, los puertos, los arsenales, y los edificios pertenecientes al Estado.

5.º Haber como militar hecho armas contra la Francia: crimenes castigados por varios artículos del Código penal militar y por otros del civil que cita el ministerio público.

Leída la acusación continuó el interrogatorio, en el que Rossel confesó haber estado en la plaza de Metz durante el bloqueo de esta, y haber hecho una manifestación en los últimos días del sitio reuniendo a varios oficiales so pretexto de hacer una salida para escapar a la capitulación.

Cuando después como se escapó de Metz y pasó por Bélgica para ir a su madre.

Cuando reconoce por suya la carta escrita al ministro de la Guerra, dice que lo hizo así porque estaba indignado de ver cuál había sido la conclusión de la guerra, y que estaba convencido que la continuación de esta podría librar a Francia de los prusianos, razón porque él se alistó en las filas de la Commune, que quería echarlos del país.

Dice Rossel después, que tomó su partido antes de saber lo que haría el ejército, pero que este podría muy bien haberse puesto de parte de la Commune porque esperaba que la tropa regular hiciera lo que en 1814, que abandonó a la voz de Ney y Laboyere la bandera blanca, que era la del Gobierno regular de entonces, sin deshonrarse por haber vuelto a tomar la bandera tricolor para batirse con ella en los campos de Waterloo.

Al contestar a la pregunta de su interrogatorio, Rossel supone que lo hecho por él no tenía otro objeto que el interés del país.

El acusado da explicaciones sobre los trabajos militares durante el régimen de la Commune: conviene que había mucha disciplina entre los federales; dice que el objeto principal de las barricadas no era defenderlas, sino dar confianza a los hombres que defendían los fuertes y el recinto de la plaza porque nadie pensaba que las tropas entrarían en ella.

Cuando se le hace cargo de haber hallado varias cartas de extranjeros que se hallan unidas al expediente y debían inspirar repugnancia a un militar francés, contesta que había muchos que no tenían de extranjeros más que el nombre.

El procesado contesta, a instancia del presidente del Consejo, haber estado encargado del ministerio de la Guerra a nombre de la Commune hasta el 9 de Mayo por la mañana; dice que no sabía quién redactaba las partes de las operaciones militares, que ordinariamente eran falsas; pero le parecía que eran obra de un comité presidido por un miembro de la Commune.

Rossel confiesa haber presidido el tribunal marcial, pero dice que no ha pronunciado sentencias ni ha hecho que se ejecuten, porque este último no era su cargo.

Preguntado qué había hecho después de haber dimisionado su cargo, dijo que se ocultó en una casa del *faubourg Saint-Germain*, de la que no salió hasta el 7 de Junio. Añade que tomó el nombre de Trembois, no porque fuese el de ninguno de sus amigos, sino porque así lo quiso. Cuando se le hace cargo de que los papeles de que estaba provisto al ser preso correspondían al nombre supuesto que había tomado, dijo que esto era una casualidad.

El presidente pregunta al acusado si había reconocido las instrucciones que él había dado al general Celesia, y habiendo contestado que no se le habían comunicado, se las exhibieron y las reconoció por suyas, conviniendo en que estaban dadas contra el ejército regular por las mismas razones que todos sus actos.

También se le dijo que había una orden suya que mandaba fusilar a los que abandonasen sus puestos, a pesar de que Rossel sabía que muchos guardias nacionales iban a batirse a pesar suyo. El procesado respondió que los que iban a batirse lo hacían voluntariamente, y si abandonaban sus puestos era por cobardía y debía castigarse lo mismo que a los que tomaban sus pagas, porque cuando un batallón toma sueldo y vive con derecho de ser severo con él si vuelve la espalda delante del enemigo.

El comisario del Gobierno hizo presente a Rossel que el comandante Giraud, condenado a muerte por el acusado, no estaba en el caso a que se refiere la anterior respuesta, pero el interrogado dijo que Giraud era un jefe insurgente elegido por los insurgentes.

Es decir, por la Guardia nacional replicó el presidente del consejo, y Rossel contestó que la elección fue posterior a la insurrección, y que el comandante Giraud era el hombre de la insurrección.

Terminado el interrogatorio de Rossel se procedió al examen de los testigos de descargo, no habiéndolos de cargo porque el acusado ha confesado los hechos que se le imputan en la acusación.

Fué el primer testigo M. Lefrancais, intendente general. Dice que la vez última en que vio a Rossel fué en Junio de 1870, y que entonces no había de política con él. Antes le había conocido en Metz en 1864 siendo un modelo de buena conducta.

El segundo testigo, M. Adolphe Petit, coronel de ingenieros, dice que Rossel es un joven muy inteligente y ha sido excelente discípulo. Que a la salida de la escuela de Ingenieros, tuvo entrada en el segundo regimiento de dicha arma y que el declarante tuvo ocasión de verle muchas veces.

El tercer testigo, M. Theriaux, coronel de ingenieros, cuenta que Rossel fué a verle y se quedó de no haber sido nombrado para un empleo activo, diciéndole que le llevaba su dimisión, y que estaba resuelto, en caso de necesidad, a servir como simple soldado.

El testigo cuarto, M. Ceder, jefe de batallón, no dice más que Rossel era muy buen muchacho, apreciado de todos, y que no se ocupaba de política. Lo mismo dice el quinto testigo, M. Padova, capitán de Ingenieros.

El general Chinchaut, otro de los testigos, dice que conoció a Rossel en Metz donde recibió diferentes visitas del acusado que siempre hablaba de la capitulación de la plaza y que en los últimos días tenía el proyecto de hacer una salida.

El general Vergne dice que Rossel quería continuar la lucha a toda costa: que la conclusión de la paz le produjo una irritación violenta y que pasaba las noches sin dormir. Que no era un ambicioso y que había dado su vida por defender a Francia.

M. Giraud, diputado de la Nevers, dice que conoció a Rossel en el campo de Nevers: que le habló diferentes veces sobre las operaciones militares, diciéndole que no se había utilizado el ejército como debiera haberse hecho, y que estaba muy irritado contra la capitulación de Metz, que, para él, era el resultado de una traición.

El presidente replicó al testigo ser inconcebible que hablase de traiciones de otros el que las ha hecho por sí mismo, y el testigo responde que no hace más que referir los hechos.

M. Rampout, director de correos, no declara nada útil, y sólo dice que Rossel era partidario de la resistencia a toda costa.

Finalmente, M. Pellicrin, profesor en Nantes, dice que el estaba en el campo de Nevers como oficial auxiliar de ingenieros, bajo las órdenes de Rossel. Que lo único que puede decir es que el acusado quería proseguir la lucha aún después de la capitulación de París.

Habia después el testigo de haber conocido a Rossel en Bouages, donde vivió en su intimidad sin que se ocupase nunca de política.

Conclusiones de las declaraciones de los testigos, el presidente del tribunal concedió el uso de la palabra al comisario del Gobierno que reprodujo la acusación e hizo observaciones nuevas en vista de lo que el procesado había confesado al responder a su interrogatorio.

Insistió mucho el ministerio público sobre el crimen de traición y repitió las palabras textuales de la carta dirigida por Rossel al ministro de la Guerra: informado por un despacho de Versalles de que en el país hay dos partidos en lucha, yo me coloco sin vacilar al lado del que no ha firmado la paz.

Terminó pidiendo la aplicación de la pena de muerte en que había incurrido el acusado según el tenor literal de varios artículos de los Códigos militar y civil.

Concedida la palabra al defensor de Rossel, monsieur Albert Joly, pronunció un informe atinado y en buen estilo. La defensa era difícil: el reo estaba convicto y confeso. El abogado quiso remontarse a los móviles del crimen que se persigue para disculpar a su defendido.

Después de verse poco satisfecho de su defensa en el terreno de la intención del procesado, M. Joly procuró evocar los recuerdos de Rossel para decir que en la Commune no se hallaba un hombre de antecedentes semejantes.

Por fin, el defensor trató la cuestión de si había o no deserción en el sentido jurídico para que Rossel pudiera ser considerado en el caso de que se le aplicasen las penas correspondientes a dicho delito.

La defensa fue tan buena como mala era la causa defendida.

El comisario del Gobierno insistió en lo que había dicho, y el presidente preguntó al acusado si tenía algo que añadir a su defensa. Rossel se contentó con decir que siempre había pertenecido al ejército; que le respetaba y que a él le honraba.

El consejo, después de haber deliberado veinte minutos, pronunció su sentencia, que por unanimidad condenó a Rossel a la pena de muerte y a la degradación militar.

## JULIO FAVRE.

Dice una carta de París:

«El campo político continúa tan yermo, que un asunto puramente privado es el principal alimento de la curiosidad pública desde hace veinticuatro horas.

De este asunto ya dije ayer dos palabras, y hace meses he un relato completo. Como vuelve a estar a la orden del día, resumo de nuevo el caso en pocas palabras.

Jules Favre recibió hace 30 años, en calidad de abogado, la visita de una mujer joven y encantadora, que venía a pedirle protección contra un marido brutal, según ella, y antipático.

Jules Favre se prestó a sostener una acción de divorcio, y obtuvo en efecto la separación de los cónyuges.

Una vez separada de su marido la mujer, estrechó sus relaciones con el abogado y vivió maritalmente con él durante 20 años.

La situación era irregular e irregularizable. La ley, que consiente la separación, prohíbe en Francia, como en España, todo nuevo enlace de los divorciados. Varios hijos nacieron de esta unión ilegítima. Jules Favre hizo registrar su venida al mundo como procedentes de legítimo matrimonio: cometió, pues, tras del delito de adulterio, el crimen de suplantación de estado.

Estos hechos pasaban en el misterio de una vida recogida durante los primeros años de la vida pública de Mr. Favre, cuando la gloria, esa gran burlesca, no había aun llamado a su puerta.

Pero llegó la notoriedad y con ella un murmullo sordo que hacía traspirar al exterior ciertas vagas sospechas sobre la situación anómala de la familia del célebre abogado.

Mr. Favre, para cortar estos rumores, vivía cada vez más retirado. Sin embargo, un hombre de su profesión, con quien las ocupaciones propias de su ministerio le ponían en contacto cotidiano, ganó su confianza. Fue este el procurador Laluyé. Durante quince años, estos dos hombres vivieron unidos por la más estrecha amistad, confundiendo sus familias y compartiendo en la ciudad y en el campo sus existencias.

Pero surgió una cuestión de maravedises, y, franceses al fin, la amistad desapareció, la codicia animó al uno contra el otro, y pleitearon. Laluyé, que poseía pruebas de los extravíos de Jules Favre, perdió su pleito y concibió profundo encono.

Este odio se fué agrandando y creció en proporción de la fama, prosperidad y elevación a que se iba empujando su antiguo amigo.

Llegaron los acontecimientos de Setiembre, la paz después, y Laluyé confió a Milliere, enemigo político de Jules Favre, los documentos que poseía contra él. Milliere los publicó.

El corazón de Jules Favre debió sangrar hiel al leer su deshonra impresa a 400,000 ejemplares, en los días mismos en que tenía la amargura, no exenta de grandezza, de verse obligado a firmar la paz humillante de Versalles.

Llegó la Commune y tras ella la toma de París. El vengativo Laluyé no tomó parte alguna en ella; sin embargo, fué preso y no consiguió su libertad sino cuando logró comparecer ante la comisión que instruyó los procesos de la insurrección. Apenas libre, publicó una carta en la *Verité*, donde se insinuaba que su prision había debido reconocerse por causa las influencias de Jules Favre, deseoso de saciar su cólera y de recobrar ciertos papeles comprometedores.

Jules Favre se decidió a perseguir a su enemigo como difamador.

El proceso tuvo lugar anteayer y Laluyé se encarnizó sin piedad contra su adversario.

Jules Favre, con lágrimas en los ojos, hizo una confesión general de sus faltas.

El tribunal, cediendo a la indignación que causaba el ruin proceder de Laluyé, lo condenó a un año de prisión y 1,000 francos de multa.

Tal es el sucinto relato de este dramático episodio, sobre el cual la prensa discurre con pasión y extensamente hace 48 horas.

Yo no quiero omitir apreciaciones sobre un negocio que tras de ser de índole privada, no tiene transcendencia internacional. Solo sentaré algunas consideraciones que el más simple sentido común indica.

Es la primera que no se concibe haya sido condenado como difamador M. Laluyé, puesto que el difamado confiesa la exactitud de los hechos que contra él se alegan. Podrá, sí, considerarse a Laluyé como hombre desleal y perverso, que ha abusado de las confianzas del amigo para deshonrarle públicamente; pero estos hechos no son justiciables en los tribunales, sino ante la opinión pública.

Además, la pena impuesta, y que es doble justamente de la que se ha señalado a Courbet, miembro

de la Commune y demolidor de la columna, es notablemente desproporcionada.

Otra reflexión que se ofrece al ánimo es que un hombre que tenía estos borrones en su vida privada, no debía haberse erigido, con la austeridad y severa intransigencia que lo ha hecho Julio Favre durante su vida pública, en censor de las debilidades ajenas.

Pase que aspirase a los supremos honores; pero al obtenerlos, no se explica el encarnizamiento con que coopera a la violación de la correspondencia privada del emperador y la emperatriz, con el fin de sonrojarnos ante el mundo por medio de la publicación de sus actos más secretos.

El que tiene el tejado de vidrio, no debe arrojar piedras al jardín ajeno.

Pero la humanidad ofrece de estas contradicciones, y la vida, si no tan frecuentemente como sería de desear, presenta a menudo expiaciones tan tremendas como la de este abogado, digno, en suma, de la compasión general.

El resultado de todo este escándalo es que Jules Favre queda inutilizado en el porvenir para la vida pública.

Hace mucho tiempo dimos la noticia de que monseñor Maret, Obispo de Sura, había enviado al Papa su adhesión a la Constitución dogmática sobre la infalibilidad. El docto Prelado, además, acaba de reprobado y retirar de la venta el libro que escribió antes del Concilio, y que tanto ruido produjo, titulado: *Del Concilio general y de la paz religiosa: El Papa y los Obispos, renovando, al efecto, su adhesión pura y simple a la Constitución dogmática, y condenando lo que en dicho libro haya contrario a ella.*

«Adhesionem puram ac simplicem quam constitutioni dogmaticæ, in sessione publica Concilii Vaticani die 18 Julii præcedentis anni habita prolata et a Summo Pontifice confirmata, antea præbui, renovans, quidquid in opere meo: *Du Concile général et de la paix religieuse*.—*Le Pape et les évêques*, hinc constitutioni et ante actum synodum romanorumque pontificum definitionibus et decretis adversatur prorsus regitico, insuperque declaro quod opus meum venale esse desinet».

Este acto, dice *L'Univers*, por medio del cual el sabio Prelado ha cumplido noblemente su deber, ha sido muy agradable al Papa, y sabemos que, por medio del Cardenal Patrizzi, Su Santidad ha manifestado su satisfacción a monseñor Maret.

En el discurso que en la Asamblea del *Pius Verrein* pronunció el sabio Obispo de Ginebra, monseñor Mermillod, dijo entre otras cosas:

«La bandera de Pío IX es la bandera de la verdadera libertad. Sus adversarios se ocultan bajo la bandera de la *Internacional*, la cual no tiene nacionalidad, es enemiga de las nacionalidades.

«Seamos católicos; amemos a la Iglesia; pero amemos también la patria. La Iglesia es quien la ha fundado en la libertad. Si los enemigos de la libertad quieren encadenar nuestras conciencias y nuestras libertades religiosas, se verá a los individuos de nuestra asociación enarbolar la cruz de la confederación y a los Obispos la bandera federal.»

«¿Seguro que *El Imparcial* al leer esto, dirá: ¿Cómo se conoce que este Obispo es un internacionalista disfrazado? ¿No es verdad?»

Las correspondencias de Londres publican el extracto de la última sesión del comité central de la *Internacional*, presidido por el doctor Marx.

Dióse lectura en primer lugar a algunas cartas de la India anunciando que la asociación hace grandes progresos, y pronto destruirá las castas.

Las noticias de América eran igualmente favorables a la propaganda y extensión de la *Internacional*, pues pronto se hará sentir su acción en la política. Se ha resuelto dejar a las mujeres el derecho a trabajar en todos los oficios, pero al mismo precio que los hombres.

En Bélgica la asociación redobla su actividad. Se ha establecido un comité en Turin.

En Alemania, lejos de haber sido ahogada la asociación por las últimas persecuciones, aumenta en número y en influencia. Espera sacar triunfantes a sus candidatos en las próximas elecciones.

Las correspondencias de Suiza anuncian que allí se prepara una activa propaganda.

La Francia envía noticias que indican que la derrota de la Commune no detiene a la asociación.

Después de la tira de estas correspondencias se ocupó el comité de la carta enviada al defensor de

cía débil porque estaba acostumbrado a ser sordo a sus llamamientos, una voz sagrada y profunda me aconsejaba el recogimiento.

Largo rato vacilé, entregado a contrarios impulsos.

Por fin vencieron los buenos instintos, y me encaminé a la calle del Sena.

Recogí en la portería la cajita y con ella un folleto relativo a las Apariciones de Lourdes, y subí rápidamente la escalera.

Al llegar a mi cuarto, arrodilléme junto a la cama y rocé, aunque comprendía que era indigno de volver mis ojos al cielo y de hablar a Dios.

En seguida me levanté. Al entrar había colocado encima de la chimenea la caja de madera blanca y el librito que la acompañaba. Miraba a cada momento la caja que contenía el agua misteriosa, y me parecía que en aquella solitaria habitación iba a pasar algo grande. Temía tocar con mis impuras manos la madera que cubría el agua sagrada, y por otra parte sentía singulares tentaciones de abrirla y de no aguardar a la confesión que, por la noche iba a hacer. Aquella lucha duró breves momentos y concluyó con una oración.

«¡Si, Dios mío, exclamé soy un miserable pecador, indigno de elevar mi voz hasta Vos, y de tocar un objeto que Vos habéis bendecido. Pero el mismo exceso de mi miseria debe excitar vuestra compasión, Dios mío, lleno de fe y de confianza acudo a

Vos, y a la Santísima Virgen María, y desde el fondo del abismo os dirijo mis lamentos. Esta noche confesaré mis faltas a vuestro ministro, pero mi fe no quiere y no puede esperar. Perdonadme, Señor, y curadme. Y vos, Madre de misericordia, ¡socorred a vuestro desgraciado hijo!»

Y habiéndome de este modo fortalecido con la oración, me atreví a abrir la caja. Dentro había una botella llena de agua.

Quité el corcho, puse agua en una taza y saqué de mi cómoda una servilleta. En aquellos vulgares preparativos, que hice con minucioso cuidado, respaldada (nunca lo olvidaré) una secreta solemnidad, que me asombraba a mí mismo mientras iba y venía por mi cuarto. En aquel cuarto no estaba yo solo: se reconocía evidentemente la presencia de Dios, y la Santísima Virgen, por mi invocada, me acompañaba también sin duda alguna.

La fe, una fe ardiente y vigorosa, abrasaba mi alma.

Cuando acabé todos los preliminares, volví a arrodillarme.

«¡Oh Santísima Virgen María, exclamé en alta voz, tened piedad de mí y curad mi ceguera física y moral!»

Y al pronunciar aquellas palabras, con el corazón lleno de confianza, me froté sucesivamente ambos ojos y la frente con la servilleta que había empapado

ni importarle para que diera su opinión, pues sabía, y sé todavía, que Dios tiene su hora y conoce sus caminos. Su intervención en cuanto acababa de suceder era harto visible para que yo no temiese la mía propia, a pesar de mis grandes deseos, no ignorados por mis amigos, de verles entrar en la única Iglesia que contiene a Dios por completo.

Siento no poder detenerme a contemplar un instante en mi imaginación a aquellos dos seres, para mí tan queridos, recibiendo, a consecuencia del milagro con que Dios había querido favorecerme, los primeros movimientos que da la Verdad a las almas que quiere conquistar.

Siete años han transcurrido desde mi milagrosa curación. Mi vista es excelente. Ni la lectura, ni el asiduo trabajo, ni las largas vigiliat la fatigan. ¡Concedadme Dios la gracia de no emplearla nunca más que en servicio del bien!

## II.

Otro episodio.

Hay en las carreras civiles hombres cuyo tipo varonil se confunde con el del militar. Aunque nunca hayan vivido en los campamentos, todos los que los ven pasar, y no los conocen, los toman irremisiblemente por veteranos retirados, pues tienen su figura severa, su manera de andar marcial, su aspecto regla-

hábase a la sazón en malísimas disposiciones mi alma, y sentía mi naturaleza profundamente perturbada e inclinada al mal.

Reconocía, sin embargo, la necesidad de ir a arrojarle a los pies de Dios; pero como no había cometido ninguna de esas faltas groseras y brutales a las que suele seguir una súbita reacción, iba dejándolo de un día para otro. El hombre se rebela más contra el Sacramento durante la tentación que cuando la falta cometida ha venido a humillarle. ¿Quién no ha visto en sí propio que es más difícil combatir y defenderse que pedir perdón después de la derrota?

Por así cerca de una semana. El señor y la señora de\*\*\* me preguntaban diariamente si no tenía noticias del agua milagrosa, y si no me había contestado el Párroco de Lourdes. Este al fin me escribió anunciándome que me enviaba el agua por el camino de hierro y que no tardaría en llegar a mis manos.

Con impaciencia fácil de concebir esperábamos el momento crítico; pero, aunque parezca increíble, era mucho mayor la ansiedad de mis amigos protestantes que la mía.

Mi vista seguía lo mismo: me era imposible leer ni escribir.



Así, de la cuestión de socorros a los refugiados y de lo que se ha de discutir en los Congresos.  
Como se ve, *La Internacional* no se duerme.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 13 DE SETIEMBRE DE 1871.

## LA REUNION DE EINSIEDLEN.

Ayer publicamos una importante protesta de católicos de diferentes naciones contra el Gobierno de Baden, y al pie de estas líneas verán nuestros lectores otro no menos notable documento firmado por los mismos personajes reunidos en Einsiedlen. En esta ciudad se han congregado los católicos que en el mes de Diciembre se reunieron en Ginebra bajo la presidencia de monseñor Mermillod para deliberar sobre la situación en que los sucesos de Roma dejaban a la Iglesia, y sobre los demás asuntos de interés general del catolicismo.

Este ha sido también el objeto de las deliberaciones de Einsiedlen, donde los ilustres representantes de las asociaciones católicas de Europa, han hecho una peregrinación al célebre y venerado santuario de Nuestra Señora de las Escuelas. En sus conferencias, que han durado hasta el 3 de Setiembre, ha reinado gran unanimidad y se han debatido los más graves asuntos. La reunión fué presidida por monseñor Mermillod, y monseñor Senestre, Obispo de Ratisbona, que había acudido a compartir los trabajos y secundar el celo del infatigable apóstol de Ginebra. Inaugurada la Asamblea con una comunión general, terminó el domingo 3 de Setiembre con una Misa que celebró de pontifical el señor Obispo de Ratisbona.

No podemos dar noticia de las importantes resoluciones adoptadas por la Asamblea, algunas de las cuales no se publicarán. En ellas se votaron un mensaje al Papa, que no hemos recibido todavía, la protesta que ayer publicamos, y el siguiente documento:

## MENSAJE

de los católicos reunidos en Einsiedlen, al episcopado suizo.

REVERENDÍSIMOS SEÑORES:

Los católicos reunidos en Einsiedlen, de todas las naciones de Europa, no quieren separarse sin dar gracias a la Suiza católica por la hospitalidad que tan generosamente les ha dado, y en consecuencia, ofrecen a sus Obispos, verdaderos representantes de su libertad, el testimonio de su gratitud y respeto.

En Suiza, como en todas partes, los católicos han fundado la libertad, y los católicos sabrán guardarla y defenderla. Entregada a la revolución, no tardará en corromperse y en degenerar en esclavitud. Entre vosotros, R. R. S. S., se ve una triste y evidente prueba de ello. En el centro de la pretendida libertad de conciencia, la ley ha organizado contra vosotros un sistema de persecución que pueden envidiar los Gobiernos más tiránicos.

Acabais de publicar una preciosa *Memoria* que indica las luchas que tenéis que sostener; vuestros trabajos y vuestros dolores enseñarán al mundo que la última palabra de la revolución es la opresión del bien y la libertad del mal.

No podrá menos de causar sorpresa que en el suelo hospitalario de la libre Helvecia sea la Iglesia perseguida; pero lo admiramos y es el renacimiento religioso, de que sois infatigables obreros, a través de tantas dificultades, y sobre todo la misteriosa sabiduría de la Providencia, que convirtiendo en instrumento los obstáculos, ha querido que varias veces en estos últimos tiempos, la voz de los Sumos Pontífices, ahogada a las puertas del Vaticano, encontrase en Suiza medios para llevar sus enseñanzas al resto del mundo.

Antes de regresar a los países que nos han enviado, os rogamos humildemente, R. R. S. S., que nos concedáis vuestra apostólica bendición, que fecundará nuestros trabajos y el cumplimiento de nuestras esperanzas.

Einsiedlen, 3 de Setiembre de 1871.

Firmaron en nombre de las asociaciones católicas:

Por Roma.—Duque Scipione Salviati; marqués Juan Patrizi.

Por Alemania.—Príncipe Carlos d'Isenburg Birstein; barón Félix de Loeb; doctor Enrique Maas; barón Francisco de Wambolt; conde Carlos Nalecz Raczynski; conde Cayo de Stolberg; caballero Enrique de Schreier.

Por Austria.—Conde Gustavo B'ome; conde Antonio Brandis; conde Fernando Brandis; conde Antonio de Pergeu; conde León Thun.

Por Inglaterra.—Enrique, duque de Norfolk; miembro de la Cámara de los Lores; Guillermo Gordon; conde Rodolfo Denbigh, miembro de la Cámara de los Lores; conde Carlos de la Barre de Bodenharn.

Por Bélgica.—Conde Octavio de Alcántara; conde Edgardo de Val de Baulieu; José de Hemptinne; Guillermo Verspeyden; conde Alberto de Robiano; conde Jorge de Nédonchel.

Por España.—Gabin Tejada, senador; Agustín Crespi de Vaidaura, de Castriño y de Orzáiz, conde de Orgaz, del Congreso de los diputados; Emilio de Arjona.

Por Francia.—León Aubineau; barón Adolfo d'Avri; Adolfo Baudou; conde Pablo de Brada; Próspero Dugas; Víctor Fiaz; Artaud Hausmann; Carlos Jacquier; Luis Juster; conde Edmundo Lafond; Nél Le Mire; Armando Ravelet; Esteban Racamier; conde Carlos de Nicolay.

Por Florencia.—Roberto Gherardi Dal Jarco.

## EL SR. THIERS Y LOS CARLISTAS.

Hemos visto con satisfacción un largo sueldo que publica *La Epoca* de anoche sobre la supuesta conspiración carlista, y principalmente sobre la conducta inculcable que observan las autoridades españolas con los amnistiados, y las francesas con los que no se han acogido a la amnistía.

Las observaciones de *La Epoca* en nuestros lábios tendrían muchísimo menos valor, razón por la cual insertamos íntegro el artículo del diario alsacino:

Dice así:

«Si alguna duda nos quedara de que alguien desea un levantamiento carlista, la desvanecería la candorosa credulidad del periódico ministerial *La Constitución*, que hoy nos anuncia que los carlistas se lanzarán al campo, no se habían confirmado los bellos anuncios. Ni se han confirmado ahora, ni se confirmaron antes, como con repetición dijimos a nuestros lectores. No ha renunciado a sus ilusiones el partido carlista, pero no ha podido desconocer tampoco que todo movimiento sería ahora sofocado y daría fuerza al Gobierno mismo, a quien se proponía destruir. En esto nos fundamos para desmentir los rumores de levantamientos carlistas. Hoy en ese partido solo se piensa en aprovechar los beneficios de la amnistía, en salir de la precaria existencia que en la emigración se lleva, y en volver al hogar doméstico, tanto más apetecido, cuanto más lejos de él se vive.

Esta situación del partido carlista sería tanto más clara, cuanto más completa buena fe hubiera en la aplicación de la amnistía; pero si el que se acoge a ella, el que se presenta a las autoridades y vuelve al punto ordinario de su domicilio se encuentra sometido a precauciones enojosas; si la prisión en que al llegar a Aranda han sido encerrados dos carlistas que llevaban todos los documentos en regla, no reconoce alguna causa legítima, no hay que extrañar que el partido carlista vacile antes de impetrar en masa la gracia que se le concede. *La Correspondencia* de anoche decía no ser cierto que queden sometidos a la vigilancia de la autoridad los acogidos a la amnistía; veremos lo que nos dice de los presos en Aranda.

También las republicanas autoridades francesas exageran, a nuestro juicio, el cumplimiento de las leyes de buena amistad, pues como ya hemos tenido ocasión de decir, al Sr. D. Santiago Lirio, que no es emigrado y que tenía el propósito de volver a España el 1.º de Octubre, se le llamó por el subprefecto de Bayona para aconsejarle que se acogiese a la amnistía, puesto que el Gobierno español abría las puertas a todos los emigrados políticos. Fue en vano que el Sr. Lirio protestara que no era emigrado ni había cometido en su país delito político alguno, ni estaba sujeto a responsabilidad de ninguna especie.

El señor subprefecto, raro modelo de tolerancia republicana u obediente al extraño republicanismo que en Francia impera, manifestó que el deseo del Gobierno francés era que todos los que tuvieran algunas conexiones con la política española, y particularmente los que estuviesen revestidos de alguna importancia, salieran del territorio francés hasta ahora tan hospitalario, por lo cual le daba el consejo de que se marchara a España, pues de lo contrario sería expulsado.

Increíble parece esta rudeza de lenguaje, dadas las instituciones del país vecino y la situación especial de la persona a quien el subprefecto se dirige. Por grande que sea el deseo de un Gobierno de mantener relaciones amistosas con otro vecino, no se concibe semejante olvido de las leyes de la hospitalidad. Españoles son los carlistas, y a título de españoles debemos lamentar una actitud tan poco conforme con lo que ha sido siempre la generosa Francia.

Conocidas las cualidades especiales que distinguen al Sr. O'zaga cuando se trata de perseguir a los carlistas, a quienes detesta acaso porque ve en ellos la amenaza más seria al sueldo de la embajada que aquel robusto personaje explota admirablemente, no daba extrañar a nadie lo que sucede con nuestros pobres amigos los emigrados carlistas.

Lo que no deja de extrañarnos, a pesar de que se trata de un doctrinario, es que el Sr. Thiers dé oídos a las impertinentes exigencias del Sr. O'zaga, y consienta que los subprefectos amenacen nada menos que con expulsar del territorio francés a los emigrados que no se acogen a la amnistía.

No se hizo otro tanto en tiempo de Luis Felipe, del monarca que con más encarnizamiento ha perseguido en Francia al partido carlista. Y cuenta que a Luis Felipe le convenía extraordinariamente perseguirlos, y que en cierto modo estaba obligado a ello con el Gobierno español, al que había auxiliado con una fuerte legión para combatir a los partidarios de la Iglesia y de la legitimidad.

Pero el Sr. Thiers, ¿qué motivos de gratitud tiene con el Gobierno español? ¿qué linaje de deberes le obligan con una situación cuyas leyes protegen a *La Internacional*, a esa sociedad omníbica que ha sucedido a París y amenaza incendiario de nuevo junto con las ciudades más ricas y más hermosas de Francia?

¿Qué insensatez! Perseguir a los carlistas, expulsarlos del territorio francés, por dar gusto al ministro Ruiz Zorrilla, que es primo hermano de *La Internacional*! Mostrarse blando el Sr. Thiers con los incendiarios de París y duro con los únicos enemigos verdaderos de la demagogia!

Y cuando? Cuando en Francia hay libertad completa para todos los príncipes y para todos los partidos que solicitan el poder: cuando Enrique V y sus leales pueden viajar tranquilamente desde Calais hasta los Pirineos; desde el Océano hasta el Rin.

No lo entendemos. Lo entenderíamos hasta cierto punto si se tratase del duque de Madrid, cuyo derecho a permanecer en Francia es, después de todo, incontestable. Pero el general Tenaguer o el Sr. Lirio, por ejemplo, ¿son acaso más temibles para la monarquía de D. Amadeo que el conde de Chambord o el duque de Anula para la presidencia del Sr. Thiers?

Aun suponiendo que lo sean ¿es lo mismo vivir a los pies del Gobierno michándole quizá los ciemientos que estar acogido a la hospitalidad nunca negada de un país amigo?

Mas aún: se proclama el principio de no intervención. Se dice que cada país puede darse y quitarse el Gobierno cuando le convenga sin que las demás naciones deban intervenir en esos asuntos caseros. Si esto es así ¿por qué el Gobierno francés interviene a favor de Ruiz Zorrilla y de su monarca molestando y vejando a un partido que, conforme a las doctrinas de sus perseguidores, tiene derecho para combinar una demostración elocuente de que el país no quiere lo que le ha dado? En qué se funda el Sr. Thiers para impedir que los carlistas hagan lo que les parezca conveniente en la frontera en contra de la situación actual? Si conspirasen contra Francia, natural era que el Sr. Thiers los expulsara: pero admitiendo que conspiran contra Zorrilla ¿en qué se funda, repetimos, el Sr. Thiers para impedirlo? ¿En el auxilio que mutuamente deben prestarse los Gobiernos? ¿Pasamos principio de no intervención. El Sr. Zorrilla no admitiría un apoyo que le obliga a sacrificar un principio en virtud del cual Víctor Manuel ha bombardeado y saqueado a Roma, y Amadeo se ha dejado ceñir la corona de San Fernando.

Luego si el Sr. Thiers no debe intervenir en nuestros asuntos, según el derecho revolucionario que él acepta y Zorrilla pregona, tampoco debe molestar a los carlistas en la frontera, y mucho menos expulsarlos de Francia.

En cuanto a si los carlistas piensan o no en hacer un movimiento armado, nada tenemos que decir por nuestra cuenta. La misma *Epoca*, en un sueldo de última hora, nos da la clave de estas alarmas que periódicamente aparentan los diarios ministeriales.

He aquí las significativas palabras del periódico conservador:

«Algun periódico ministerial debe insistir mañana en la inminencia de movimientos carlistas, lo cual no indica que la noticia sea cierta. Lo que no nos alcanza es el objeto de esos anuncios tantas veces hechos, nunca realizados.

Los carlistas no ocultan sus temores de que pueda meditarse por alguien alguna algarazga del género de las pasadas, y de aquí esas noticias comunicadas a los diarios ministeriales.

¿Qué miserables son a los ojos de toda persona honrada los que se sirven de medios tan viles para combatir a un partido cuyo único defecto quizá consista en ser demasiado noble y generoso!

Confiamos, sin embargo, en que por esta vez los engañadores serán engañados y los alguaciles alguacilados.

## MISTERIOS DEL SALADERO.

Con este epígrafe publica *La Política* las siguientes líneas, cuya lectura recomendamos a nuestros suscritores:

«Cuando nuestros lectores leyeron la noticia que tomamos de *La España Radical*, dando cuenta de que el secretario del gobierno civil, Sr. Olivares, acompañado de un oficial del mismo, había hecho una visita a la cárcel del Saladero, suspendido al alcalde incomunado a José López, el firmante de las famosas cartas sobre el asesinato del general Prim, y pasado las diligencias al juzgado del Hospicio, cuyo tribunal empezó a instruir un sumario en averiguación de los escandalosos hechos denunciados, creían, como nosotros, que iba a hacerse justicia, que los culpables serían al fin castigados y ese establecimiento iba a dejar de ser un laboratorio de crímenes.

Pues nada de eso. Varios presos elevaron una exposición en favor del alcalde suspenso, y este ha sido ya repuesto, a pesar de la oposición del digno gobernador Sr. Mata, que deseaba siguiese el proceso.

Del ministerio de la Gobernación han partido, se-

gun se dice, hasta tres volantes mandando reponer al susodicho alcalde, fundándose en la referida exposición, documento de cuyo valor puede juzgarse leyendo el siguiente comunicado, inserto en *La España Radical*:

«En la exposición de los presos del Saladero, hay que hacer notar que está firmada por el principal estafador-enterrador como aquí se dice:—los demás firmantes son los calaboceros, ayudantes, los que disfrutan algún beneficio, como son escribientes, ordenanzas, voceadores, aguadores, rancheros, y uno de los encargados de recoger firmas es un senetado a presidio por estafa.

Con esto está dicho todo.

En cuanto a lo de padre de los presos, como titulan los firmantes al ex alcalde, el castigo que me hizo sufrir contesta dignamente.

Concluyo rogándole algo saber que, a pesar de estar separado el Sr. Ruiz, de orden de la autoridad, continúa funcionando y trasladando presos de un departamento a otro.

Al mismo tiempo reitero mi súplica de que se me defienda contra los insultos y amenazas de darme una palanquilla y envenenar el rancho que se me ha cedido tantas veces bajo a declarar, pues mi vida peligra si la autoridad no pone remedio contra estos hombres desesperados, a quienes mis leales declaraciones impiden continuar sus negocios.

Dándole las gracias por el apoyo que presta a mi desgracia, se repite de Vd. atento seguro servidor Q. B. S. M.—Francisco Gila.

Por su parte, *La Constitución* ha denunciado el hecho de que un preso en la cárcel de Saladero, que fue trasladado por enfermo al Hospital general, a los pocos días de haber sido dado de alta y regresado a su encierro ha cometido una estafa de 2,500 rs. a D. Evaristo Pinto Sanchez, director del *Canton Estremeno*, de Plasencia, para lo cual se valió aquel de cartas y planos en que aparecía poseer grandes cantidades ocultas, que dice le fueron confiadas por personajes que huyeron durante la última revolución.

Además, *La España Radical* anuncia que hoy publicará una hoja suelta que, bajo el epígrafe de un *muerto enterrado en vida*, produjo honda sensación aun no hace mucho tiempo, abrigando la esperanza de que esta publicación, ayudada por un nuevo comunicado que espera de Francisco Gila y sus propias noticias, contribuirán a esparcir a los cuatro vientos de la publicidad todos los secretos del Saladero.

Veremos lo que resulta y si se confirman las anteriores noticias, así como la de que López ha vuelto a ser puesto en comunicación, también de orden superior.

Después de esto, ¿habrá quien se atreva a hablar todavía de puntos negros?

Sobre el mismo asunto leemos en *La Epoca* de anoche estas sustanciosas líneas:

«Para satisfacer en parte la curiosidad de los que desean saber lo que pasa en el Saladero, donde se suspende al alcalde, se incommunica a presos famosos por sus travessuras y se empiezan sumarios por varios juzgados, diremos en confianza—y esto tranquilizará a los que se puedan interesar por las personas en la actualidad molestadas,—que esas personas no manifiestan el menor recelo, que se consideran con las espaldas perfectamente guardadas y que si alguna pierde el destino, no faltará otro mejor, así como las molestias que a otros se causen no serán muy considerables.

Decididamente, como decía un periódico, hay tema para escribir *Los misterios del Saladero*.

Por lo visto el Saladero no tiene nada que envidiar al resto de España. ¿Será debido este progreso al sistema penitenciario o al sistema político? Decídalo el avisado lector.

## LAS ELECCIONES EN AUSTRIA.

Ya es conocido el resultado de las elecciones verificadas en Austria, a consecuencia de la disolución del Reichstag, decretada por el ministerio Hohenwart. Excepto en Viena, donde el partido del famoso ministerio de Gistra, Hasner y demás doctores tienen mayoría, las elecciones han sido en todas partes favorables a las ideas que el conde de Hohenwart representa. Hasta los alemanes de la Alta Austria han votado en este sentido; lo cual prueba que el partido liberal alemán no es en realidad más que el partido prusiano.

El descalabro, observa oportunamente el *Univers*, será muy sensible a toda la judería de Viena, cuyos periódicos no ocultan la ira de que están poseídos. El partido revolucionario, que tiene entre los judíos sus principales sostenedores, no esperaba el triunfo, pero creía que el ministerio no tendría en el nuevo Reichstag la mayoría de dos terceras partes necesaria para reformar la Constitución, y ya es indudable que el ministerio tendrá una mayoría todavía mayor, y que el conde de Hohenwart podrá llevar a completo término su programa.

Es verosímil, además, que estas elecciones tendrán el precioso resultado de dar en tierra con el canciller barón de Buns. Parece, en efecto, imposible, que este funesto hombre de Estado, siga dirigiendo una política que acaba de ser tan públicamente condenada.

*La España Radical* no deja de la mano al señor Ruiz Zorrilla. Vivamente interesado en sostener la candidatura del Sr. Sagasta para la presi-

dencia del Congreso, discurre aquel periódico ampliamente sobre la conveniencia de que sea Sagasta y no otro, el presidente; pues previendo una crisis próxima inevitable y contando con el constitucionalismo sincero y leal del elegido por los 191, cree *La España Radical* que se necesita un progresista en la presidencia de la Cámara de los diputados a fin de que se le pueda encargar la formación de un Gabinete quedándose, de esta ingenua manera, todo en casa.

De otro modo, esto es, cumpliendo los deseos del Sr. Ruiz Zorrilla que apoya a un cimbro para la presidencia, resultaría que este sería el encargado de formar Gabinete, y aunque contase forzosa-mente con los progresistas, veríamos a parar en que estos harían el papel de comparsas de los cimbríos.

A vuelta de estos razonamientos, *La España Radical* dirige ataques crueles al Sr. Ruiz Zorrilla a quien llama revolucionario tibio antes del triunfo, y acusa de celoso del Sr. Sagasta.

Para muestra del cariño fraternal con que el periódico progresista distingue a su correligionario Ruiz Zorrilla, vamos a copiar unas líneas.

Pregunta en qué apoya este señor la detestable pasión de los celos y del amor propio que le devoran, y se contesta en tales términos:

«En lo de sacrificios prestados a la revolución no será, porque mientras sentenciaban a muerte al señor Sagasta, el Sr. Ruiz Zorrilla no corría peligro ninguno, y ya en París, mientras los progresistas se comprometían de nuevo en los asuntos de Valencia, el Sr. Ruiz Zorrilla quería protestar de ellos, y mientras los emigrados políticos se morían de hambre, el Sr. Ruiz Zorrilla se comía los 30,000 reales que Orovio le pagaba, no sabemos a cuenta de qué Banco ó sociedad particular.

No creemos tampoco muy puesto en razón que se le extienda ejecutoria limpia como hombre de escuela, y menos aún como tribuno, pues de él podía decirse aquello:

Para orador le faltan más de mil.  
Pero durisimos indolente: si los soberbios tuviesen algo en que fundar la soberbia, dejarían de serlo, porque la vanidad es patrimonio de los que no tienen nada.

Cuando estos buenos progresistas comienzan a tirarse los kapis y los triángulos masónicos a la cabeza son atreos.

Bien necesitan, a fe nuestra, de la autoridad de Espartero para vivir siquiera en aparente armonía.

Si no dentro de poco vamos a saber de su propia boca todas las miserias que corren sus entrañas.

Anuncia un periódico que al fin se admite la dimisión del Sr. Gimeno Agius de la superintendencia de Filipinas. Y añade que el reemplazo de este caballero está siendo ocasión de no pocas dificultades, porque después de haberse pensado en el Sr. Picatoste para ocupar aquel cargo, el infatigable Sr. Martínez, ex gobernador de Aragón y jefe derecho del Sr. Zorrilla, se ha puesto de por medio solicitando la plaza.

Parece que el Sr. Martínez, además de los méritos de conspirador, alega otros no menos distinguidos para exigir que se le confíe la dirección de la Hacienda en Filipinas. Tales son, por ejemplo, el haber sido escribiente de la Diputación provincial tres años hace, y un humilde artesano poco antes.

Por nuestra parte, dados estos antecedentes científicos y literarios, creemos que el Sr. Martínez puede ser, no superintendente de Filipinas, sino archipapamano y reina madre, con el mismo derecho que es el Sr. Zorrilla presidente del Gobierno.

¡Ahí es nada haber sido escribiente y artesano poco antes de sentar plaza de gobernador!

El Sr. D. Vicente de Manterola ha escrito desde Ginebra una carta al *Imparcial* que este periódico no publica, pero de cuyo contenido nos enteran *La Correspondencia* y *La Epoca*, a quienes ha remitido una copia el interesado.

El Sr. Manterola dice al *Imparcial* que no le parece acción propia de caballeros la denuncia que hace diariamente dicho periódico a las autoridades francesas de su residencia, y asegura que *El Imparcial* se ha equivocado siempre que ha querido indicar el punto en que reside el Mariscal de Vitoria.

Continuase hablando de la próxima vuelta a Madrid de los generales Córdova y Branger, siendo reemplazados cerca de D. Amadeo por los señores Mesquera y Madrazo. En lo que no convienen los autores, es en los motivos de este cambio de acompañamiento del jefe del Estado.

Unos suponen, que tanto el ministro de la Guerra como el de Marina, se han amostazado por las preferencias que se otorgan al elemento civil, y otros aseguran que la verdadera causa de esta variación es la de estar de monos ambos generales.

Verdad es que no faltó quien dijera que el general Córdova venía a Madrid a continuar el trabajo

Una mañana, la del viernes 10 de Octubre de 1862, aguardaba al Sr. de \*\*\* en la galería de Orleans, en el Palais-Royal. Ibamos a almorzar juntos y como yo me había anticipado a la hora de la cita, mirando a las tiendas de la galería, lei en el escaparate del librero Dentu, dos ó tres anuncios de libros nuevos, lo cual bastó para producirme en los ojos excesiva fatiga. Había llegado hasta el extremo de no poder ni aun fijar la vista en los gruesos caracteres de los carteles, sin que me atacara en seguida una debilidad extraordinaria. Aquella circunstancia me causó profunda tristeza, haciéndome apreciar una vez más toda la extensión de mi mal.

Por la tarde dicté tres cartas al Sr. de \*\*\* y a las cuatro, cuando me separé de él, volví a mi casa. Cuando iba a subir la escalera, me llamó el portero.

—Os han traído del ferro-carril una caja, me dijo. Al oírlo, entré vivamente en el cuarto del portero, donde había efectivamente una caja de madera blanca, que llevaba en un lado mis señas, y en otro estas palabras, puestas sin duda para que sirvieran de aviso a los recaudadores de derechos de puertas: «Agua natural.»

Era el agua de Lourdes.

Al cogerla sentí en mi interior una violenta emoción, pero procuré disimularla.

—Está bien, dije al portero. Volveré dentro de poco y la recogeré.

había dejado encima de la chimenea, lo cual no era más que obrar con justicia.

Lei sin interrumpirme y sin sentir la menor fatiga ciento cuatro páginas: veinte minutos antes no hubiera podido leer ni tres líneas.

Y si me detuve en la página 101 fué porque eran más de las cinco y media de la tarde, hora en que el 10 de Octubre es casi de noche en París. Cuando abandoné el libro estaban encendiéndose los faroles en las tiendas de la calle donde vivo.

Por la noche me confesé y di parte al Sr. Ferrand de la singular gracia que acababa de concederme la Santísima Virgen. Aunque no estaba preparado, según ya he dicho, mi confesor tuvo a bien permitirme que me comunicase al día siguiente; para dar gracias a Dios por un beneficio tan especial y tan extraordinario y para fortificar las resoluciones que un acontecimiento de esta clase debía haber engendrado en mi corazón.

Al señor y a la señora de \*\*\* como fácilmente se comprenderá, causóles singular emoción un suceso en el cual la Providencia les había hecho tomar parte tan directa. ¿Qué reflexiones hicieron? ¿Qué pensamiento les asaltaron? ¿Qué pasó en el fondo de aquellas dos almas? Secreto es este suyo y de Dios. Lo que yo pueda saber no tengo derecho para decirlo.

Como quiera que sea, yo, que conocía la naturaleza de mi amigo, le dejé reflexionar sin apresurarme

en agua de Lourdes, operación que no duró más de treinta segundos.

¡Juzguese mi asombro, y casi iba a decir mi espanto! Apenas tocó a mis ojos y a mi frente el agua milagrosa, sentíme curado de improviso, bruscamente, sin transición, con una rapidíz que, en mi imperfecto lenguaje, solo puedo comparar con la del rayo.

¡Extrañas contradicciones de la humana naturaleza! Pocos momentos antes creía a mi fe que me prometía mi curación, y entonces no podía dar crédito a mis sentidos que me aseguraban el cumplimiento de mis esperanzas.

No; no daba crédito a mis sentidos, hasta el punto de que, a pesar de un efecto tan instantáneo, cometí la falta de Moisés y herí dos veces la roca, es decir, que durante algún tiempo, continué rezando y moviéndome los ojos y la frente, sin atreverme a levantarme ni a probar si era verdad mi curación.

Sin embargo, al cabo de diez minutos la fuerza que en mis ojos sentía y la completa carencia de pesadez en la vista no podían dejarme duda alguna.

—¡Estoy curado! exclamé.

Y me levanté para coger un libro cualquiera y leerle. Pero de repente me detuve.

—No, me dije a mí mismo; no debo en estos momentos coger un libro cualquiera.

Y fui a buscar la relación de la Aparición que

Y abismado en mis pensamientos salí a la calle.

—Esto va poniéndose serio, pensaba. Tiene razón mi amigo; es preciso que me prepare. En la situación de alma en que hace algún tiempo me hallo, no puedo, mientras no me purifique, pedir a Dios que haga un milagro en favor mío. Con el corazón lleno todavía de miserias voluntarias, no puedo implorar gracia tan grande. Debo yo mismo poner los medios para curar mi alma antes de suplicarle que cure mi cuerpo.

Reflexionando en tan graves consideraciones, dirigíme a casa de mi confesor, el Sr. Ferrand de Missol, que es casi vecino mío. Afortunadamente estaba seguro de encontrarle en casa, porque era viernes, día en que se queda a confesar.

Estaba efectivamente; pero ya le esperaban en la antecámara muchas personas, que como era natural, habían de entrar antes que yo. Además acababa de llegar inesperadamente un individuo de su familia, por todo lo cual la criada, que fué quien me lo anunció, me dijo que lo mejor sería que volviese a la noche después de comer, es decir, a las siete.

Resignéme a seguir su consejo.

Al llegar a la puerta de la calle me detuve un instante, vacilando entre el deseo de ir a hacer una visita que me seducía, y el pensamiento de volver a mi casa para rezar. Mis instintos me empujaban con irresistible violencia hacia la distracción, mientras que una voz grave, una voz que sólo me pare-



de disminuir el presupuesto de su ministerio; pero no es cierto, porque según *El Universal* «mientras otros descansaban de las fatigas propias de una expedición tan larga, él se ha ocupado más de lo que podía exigirle en los negocios del Gobierno».

Hay cosas á que apenas puede nadie acostumar, y una de ellas es el oír de labios progresistas estas lisonjas al confidente del general Narváez.

Tumba del carlismo dice *El Universal* que es la amnistía.

El partido carlista va siendo caro de tumbas.

Días pasados tuvo *La Constitución* la infeliz ocurrencia de copiar un trozo de una carta que el correspondiente del *Times* escribía á este periódico, no sabemos si desde Valencia ó Albacete, trozo que acababa con la frase: «La dinastía está asegurada».

*El Universal* copia de su colega este modelo de adulación británica, y añade:

«El correspondiente cuyas palabras transcribimos debe ser el del *Times*, y sin inferior ofensa á los de los periódicos españoles, solo diremos á las personas sensatas, que comparen entre el testimonio de estos y el de un extranjero ageno á nuestras luchas políticas».

Plazo de memoria se muestra *El Universal*. Cuando al periódico inglés le dió por ensalzar al Gobierno de Isabel II, aprendimos los que desconocíamos ciertas tretas periodísticas, que los enemigos del *Times* al Gobierno conservador de España costaban muy caros.

No es esto decir que ahora suceda lo propio, aunque á la verdad es posible. Más por de pronto *La Constitución*, *El Imparcial* y *El Universal*, que son los diarios que han propinado á sus lectores el texto inglés del correspondiente del *Times*, omiten una circunstancia que es para tenerla en cuenta. Dices, en efecto, que el correspondiente inglés escribió su carta después de haber comido en la mesa de D. Amadeo. A poca costa han logrado los revolucionarios ver asegurada su monarquía en las columnas del *Times*.

A los periódicos que solo se acuerdan de los Curas para denigrarlos ó escitar contra ellos las iras del Gobierno, porque no se prestan á engrasar las filas de las comisiones oficiales que reciben y festejan á D. Amadeo en los pueblos que visita, recomendamos las siguientes líneas que leemos en el *Diario de Barcelona*:

«Ayer hubo una momentánea alarma en la Rambla y calle de la Libertad, ocasionada por haber querido apoderarse los agentes de policía de los números del periódico satírico titulado *La Campana de Gracia*, que vendían los chiquillos, lo que produjo algunas corridas. Mientras á dichos vendedores se los perseguían sin descanso, se dejaba pregonar tranquilamente en el mismo sitio de la ocurrencia un folleto titulado *Falsedad del poder espiritual del Papa*, cuyo título las personas sensatas que pasaban por aquellos sitios se vieron obligadas á oír durante toda la tarde, á pesar del insulto que con ellas se infería á las creencias de la inmensa mayoría del pueblo de Barcelona».

Por si la noticia precedente no fuera bastante para justificar el retraimiento del Clero, de todo cuando pueda tomarse por acto de adhesión á la situación, *El Universal* de anoche añade:

«Retrayéndose, el Clero, se destacan más esas negras sombras, y los que llenos de apreciable buena fe creen todavía posible la armonía entre el Clero y la libertad, concluyen por desengañarse, y aprender de una vez, que la cualidad esencial, distintiva del Clero, es la intrinsecidad, es la oposición fiera y tenaz á todo lo que no se plegue á sus intereses directos ó indirectamente».

Lo cual equivale á decir que asistiendo el Clero á esos actos oficiales, no solo crea posible la conciliación del Catolicismo con el liberalismo, sino que trabaja por ella y se aviene y transige con el sistema de guerra á la Iglesia y de protección á sus enemigos, que es la norma de conducta del Gobierno revolucionario. En verdad que no necesitaba de estas francas manifestaciones el Clero para perseverar en su retraimiento.

Por una declaración semejante hecha en un documento oficial se negó á prestar el juramento á la Constitución, negativa que era algo más grave que la de visitar á D. Amadeo.

Bien da á conocer en las siguientes líneas *El Universal* que el Sr. Balaguer es sagastino:

«Cuando el señor director de comunicaciones, dice, regrese á Madrid, suponemos que se dedicará con asiduidad á reparar todas las faltas e imperfecciones de que adolece el servicio de su departamento».

No basta introducir provechosas novedades, ni inventar muchas maneras de remitir las cartas, si de buena han de llegar á su destino».

Perfectamente; pero cuando el Sr. Balaguer regrese á Madrid es fácil que tenga que dimitir ó dedicarse á politiquiar en los pasillos del Congreso.

Ha dicho un periódico que el Sr. Ruiz Zorrilla sabe dónde existen, al alcance de su mano, dos expedientes que interesan al director de un periódico orgánico de su política, y añade:

«Si el Sr. Ruiz Zorrilla quisiera, que no quiere, el director en cuestión estaría tal vez á la sombra, en lugar de sosegar y hacerse el hombre importante».

A esto dice *La Correspondencia* lo siguiente, que no nos parece mal:

«Estos ataques emboscados son poco convenientes, y pueden perjudicar á diferentes personas. Nuestro colega debiera ser más explícito y concretar sus acusaciones, calga el que calga».

Pregunta *El Debate* qué ha pasado en el batallón de cazadores de Mondragón, de guarnición en Cataluña, para que pidan su reemplazo cinco capitanes, cinco tenientes y nueve alféreses.

Y con este motivo el periódico fronterizo recomienda la mayor templanza en sus resoluciones al Sr. Luguero.

Pedir templanza á los progresistas y peras al olmo es una misma cosa.

Por lo demás, nos parece natural que los jefes del ejército pidan el reemplazo al verse dirigidos por un brigadier de la semana pasada, como quien dice,

*La Epoca*, después de decir que D. Amadeo salió ayer por la mañana de Tarragona en dirección á Reus, da estos curiosos detalles sobre la asistencia del mencionado personaje á un baile de candel en Tarragona:

«Ayer, después de haber asistido á una sesión que le dedicó el Ateneo tarragonense, se presentó en un baile popular de payeses y artesanos. Lejos de hallar á estos con el traje propio del país, las algaratas y la típica barretina, los encontró con levita, á algunos de frac, y á las mujeres vestidas de etiqueta.

El rey Amadeo no bailó, aunque sí el coronel Carmona y el Sr. Llano y Ponsi».

!!! ..... !!! (1)

*El Imparcial* reconoce al fin la ligereza con que ha tratado de la Agencia de Preces á Roma, y viene á confesar que efectivamente no es cierto que el Sr. Silvea dijese que esta oficina «daba ingresos al Tesoro por cerca de dos millones de reales».

*El Imparcial* lleva su mansedumbre hasta el punto de copiar las palabras del diputado conservador, que nosotros conocíamos perfectamente, y en que nos fundábamos para negar el aserto del diario cimbrio.

Lo que no copia *El Imparcial*, sin duda por modestia, es la parte del discurso en que el Sr. Silvea manifestó, que en el ejercicio de 1868-69 había recaudado aquella oficina seis millones de reales, de los cuales se quedaba con una tercera parte, según aseguraba el periódico cimbrio en su número del día 10.

Dejese de escrúpulos *El Imparcial*, y supla mañana esta falta copiándonos en letras como puños las palabras del Sr. Silvea, que hoy echamos de menos. También esperamos hacer días á que nos pruebe *El Imparcial* por qué arte de encantamiento han de ir á parar á la curia romana, una vez suprimida la agencia de preces, los derechos que esta percibía en virtud del monopolio de presentar á las oficinas pontificias y recoger de las mismas todas las solicitudes de los católicos españoles. Esta fue la cuestión originaria y continúa siendo la capital, por lo que no comprendemos que se olvide de ella tan fácilmente el diario democrático. Pero ahora que se la recordamos, casi estamos seguros de que mañana mismo *El Imparcial* se... callará como se ha callado hasta ahora.

Entre tanto y para hacer justicia al diario democrático, vamos imitándole á copiar en letras gordas el texto del discurso del Sr. Silvea, precedido de algunos otros textos muy oportunos para que resalte más y más la mansedumbre de *El Imparcial*.

Dice este periódico el día 10:

«Si *El Pensamiento Español* se tomara la molestia de leer la colección del *Diario de las Sesiones del Congreso*, fijándose en las explicaciones del señor ministro de Estado, señor Silvea, para defender la agencia de preces, leería, como nosotros, que en el año anterior ó sea en el ejercicio de 1868-69 había recaudado aquella oficina seis millones de reales, de los cuales se quedaba con una tercera parte».

A lo cual contestábamos nosotros el día 14:

«Precisamente porque hemos hojeado el *Diario de Sesiones* y nos hemos fijado en los discursos del Sr. Silvea, negamos rotundamente los hechos alegados por *El Imparcial*».

Porque es falso que el Sr. Silvea fuese entonces ministro de Estado.

Es falso que este diputado se rediriese en sus discursos al presupuesto de 1868-69.

Es falso que el Sr. Silvea fijase la recaudación de la Agencia de Preces en seis millones de reales.

Es falso que dijera que esa oficina se quedaba con una tercera parte.

Es falso que añadiese que el resto, ó sea las otras dos terceras partes, se mandaban á Roma.

Es falso, por último, que *El Imparcial* haya leído en los citados discursos todas esas cosas que cuenta, por la sencillísima razón de que allí no se dicen, antes bien se demuestran algunas de ellas.

Pero en cambio es cierto y muy cierto que *El Imparcial* es un periódico que no se para en barras y que á trueque de llevar la suya adelante cita autoridades, en las cuales lee lo que nadie ha leído ni puede leer por no estar escrito».

Y como si *El Imparcial*, al reconocer su ligereza, no se creyera digno de la consideración que lo guardamos, dejando de copiar las palabras del señor Silvea, hoy castiga su amor propio publicando en gruesos caracteres estas líneas del discurso del diputado conservador:

«De manera, que en realidad lo único que hay aquí es que una oficina del ministerio de Estado, preexistente, indispensable y nuestro representante en Roma, preexistente también é indispensable, se ha encargado de ese servicio de remitir y devolver unas 10 ó 12,000 preces al año, por cuyo servicio el TESORO ESPAÑOL PERDIE 1.500,000 reales».

Oficina que además de este servicio hace el de las preces por 160,000 REALES DE GASTOS con un PRODUCTO DE 1.500,000 reales, me guardaré muy bien de suprimirla».

Para concluir, haremos una súplica á *El Imparcial*. Ya consta por los dos períodos del discurso que copia, que el señor Silvea habló solo de 1.500,000 rs., cantidad que dista igualmente de la de un millón que de la de dos millones de reales, y constan de consignas las inexactitudes de *El Imparcial* en este punto. Pues bien, ¿querrá decirnos el diario oficioso en qué parte del discurso del Sr. Silvea HA LEÍDO «QUE EN EL AÑO ANTERIOR Ó SEA EN EL EJERCICIO DE 1868 á 69 HABÍA RECAUDADO AQUELLA OFICINA (la Agencia de preces), SEIS MILLONES DE REALES, DE LOS CUALES SE QUEDABA CON UNA TERCERA PARTE?»

Eche nuestra pregunta *El Imparcial* á buena parte, que vamos temiendo que su repentina mansedumbre le impida confundirnos con ese texto, y nosotros que no queremos ser menos generosos, daremos contentosísima ancha cabida en *EL PENSAMIENTO* á las palabras del Sr. Silvea tan pronto como sepamos dónde se encuentran.

Venga *El Imparcial* su repugnancia á la gloria y deje á sus víctimas la generosidad de cantarla.

Escriben de Vinarz á *La Convicción* diciendo: «que el recibimiento que ha tenido en aquel pueblo el hijo de Víctor Manuel ha debido dejarle bien poco satisfecho».

Escaso número de personas le ofrecieron sus respetos en la estación. Mujeres y niños no faltaban. La curiosidad los atrae á todas partes. Pero personas formales no había, salvo una comisión de

(1) La estampación de estos signos ortográficos es un plagio que le dedica hoy *El Imparcial*.

cuatro individuos del Ayuntamiento y los empleados que estaban todos vestidos de negro.

El Clero se portó admirablemente. Comprendiendo que le era imposible manifestar sentimientos de gratitud y de adhesión al hijo del carcelero del Papa, al hijo del hombre que es hoy el mayor enemigo de la Iglesia y de los católicos, se abstuvo de presentarse en la estación, dando así una nueva muestra de noble independencia y de respetable dignidad.

La gente del pueblo no se descubrió, ni rompió el silencio con ningún viva. Un diputado instó para que el pueblo se descubriera; mas el pueblo, con signos elocuentes, le manifestó que no se descubría. Llamó el diputado á sus amigos para que vitoreasen al príncipe; pero el pueblo permaneció silencioso.

Don Amadeo pareció triste y distraído, y se marchó pronto de Vinarz.

Suponemos que el cronista Sr. Pirala no dejará de rascarse un poco la frente antes de ponerse á describir el entusiasmo de los altivos y verdaderamente patriotas habitantes del Maestrazgo.

Las Provincias de Valencia, que durante la estancia de D. Amadeo en la ciudad del Cid ha merecido el incesante y admirable solitario, se empeña en sostener que las personas respetables de aquella población han incensado también al democrático soberano.

El *Tradicional* la reta á que cite nombres, y el reto está concebido en los siguientes términos:

«Las Provincias, que han conseguido cierta notoriedad con las pomposas reseñas que ha publicado de la visita de D. Amadeo á nuestra ciudad, nos dice que el espíritu de partido no hace desfigurar las cosas. No hay duda que el oficio de cortesano extraña hasta las más claras inteligencias, porque lo cierto es que el colega no puede menos de reconocer en último término la verdad, y hay hechos que de ninguna manera se prestan á negativa; por ejemplo: Las Provincias conoce á todas las personas de valer en Valencia, ya por su clase, posición social, saber ó influencia; dignos, pues, cuántas de estas que no estén ligadas á la situación han acudido al palacio de los condes de Cervellón á prestar homenaje al elegido de los ciento noventa y uno».

En apuro se vería el colega si hubiera de citar dos nombres. En cuanto á la actitud del pueblo valenciano poco tenemos que decir. Si D. Amadeo oyó vitorear, agremiado á la turca, cuyos socios, juntos con los progresistas de Torrente, Catarroja y algún otro pueblo, iban saliendo al encuentro en las esquinas de la carrera, pero sin conseguir nunca ser secundados por uno solo de los espectadores. «Se atreverá á desmentirnos el diario neo-amadeista?»

Aguardamos».

En un artículo, que E. Aboul, enemigo declarado del catolicismo, publicó en el periódico francés *Le Sour*, alabando á D. Amadeo, leemos que las monarquías que duran son aquellas en que el jefe del Estado permite á la nación labrarse la felicidad por sí misma; que un régimen sinceramente constitucional puede establecerse y subsistir en todas partes. Tiene razón que le sobra el escritor francés. Sin salir de su país, puede mostrar á don Amadeo, como troncos constitucionales de inmensa duración, los de Carlos X, Luis Felipe y Napoleón Bonaparte, es decir, tres troncos en el corto espacio de algunos años.

Dice *La Igualdad* que D. Amadeo habrá tenido en Barcelona una recepción entusiasta, porque cuenta para ello con «un ayuntamiento de real orden», con «una diputación de idem», con «trescientos voluntarios realistas de la libertad», casi todos presuntuosos, con «el famoso gobernador sagastino D. Bernardo Iglesias», con «el poeta lemosino Blaguer», que ha sido provisto de credenciales, con «el Sr. Gomis, que aspira á ser archimandita de Cataluña», con «el famoso Dazcal, que ha ido de Madrid con el carácter de director ejecutivo de la gran mascarada política», con una numerosa y bien aleccionada policía, y hasta con la aglomeración de gente que habrá en Barcelona con motivo de las fiestas de la Virgen de la Merced.

Con todos estos elementos, no duda el diario republicano que recibirá en Barcelona D. Amadeo una inmensa ovación.

Si *La Iberia* entendiese tanto de cobrar la nómina como de derrochar, es seguro que la pobre había de quedarse todos los meses como los Curas y maestros de escuela, *in albis*.

De el papel progresista, para probar que don Carlos V no podría transmitir á sus sucesores el derecho á la corona de España, que «no es legítimo disponer de lo que no se posee». D. donde deduce que D. Carlos VII «no reúne legitimidad ninguna para presentarse como pretendiente al Trono español».

D. Carlos no se presenta como pretendiente, sino como Rey legítimo, para lo cual no necesita reunir legitimidad ninguna, sino tener un derecho perfecto, una legitimidad incontestable.

Para *La Iberia* no es legítimo disponer de lo que no se posee. Luego la posesión es el único derecho que *La Iberia* reconoce.

(Gran teoría que todos los ladrones aceptarían sin rebato).

No nos extraña que *La Iberia* la sostenga. Al fin y al cabo todos los derechos políticos que ella defiende no tienen otro derecho que la posesión á viva fuerza.

De modo que la teoría de *La Iberia* y su propia conveniencia son los consonantes.

El buen sentido es el que no consueva nunca con *La Iberia*.

El correspondiente de *La Iberia* ha averiguado que no hay carlistas en el Maestrazgo, pues todas las poblaciones de esta comarca han recibido con entusiasmo á D. Amadeo.

Si este señor va á las Provincias Vascongadas, el correspondiente de *La Iberia* dirá que tampoco allí hay carlistas. Y si se embarca en el Océano, el correspondiente sostendrá á pie juntillas que es una calamidad decir que el agua del mar es salada, porque el contacto de D. Amadeo se habrá dulcificado.

Y luego los progresistas se burlan de los milagros: «Pues quién los vió mayores que los que ellos hacen ó suponen?»

«Milagros dijimos? Pues el correspondiente nos cuenta uno. Pintando la calarosa despedida de los tarragonenses que se avaluaban al tren cuando se puso en marcha; dice: «Milagro fué que tanto entusiasmo no fuese causa de alguna sensible desgracia».

Lo dicho: estos progresistas se encuentran los milagros á puntapiés.

Algunos periódicos extranjeros y españoles dan por cierto que el conde de Bismarck desistirá de

hacer la guerra á los católicos, porque teme salir perjudicado. Uno de aquellos dice:

«Escriben de Berlín que el príncipe de Bismarck trata de reconciliarse con los ultra-montanos, que en Silesia, las provincias polacas, y sobre todo en Alsacia y Lorena, combaten con todas sus fuerzas al nuevo imperio; y se dice que con este objeto, en las entrevistas celebradas con el conde de Beust en Gastein y Salzburgo, ha hecho lo posible para inducir á este hombre de Estado á ayudarle en su propósito de hacer más llevadera la situación del Papa en Roma, sin atentar en lo más mínimo contra la dignidad é independencia de Italia».

Por falta de espacio retiramos después de compuesto nuestro primer artículo de fondo.

Por la misma causa no podemos tratar hoy con el detenimiento debido de la importantísima reunión celebrada en Emsladan por ilustres católicos de toda Europa, y de cuya reunión recibimos noticias muy satisfactorias.

Por último; tampoco podemos publicar hoy la circular en que el reverendo Obispo de Calahorra dá reglas á los párrocos de aquella diócesis para sostener los derechos de la Iglesia á los cementerios contra la tiranía del poder civil, evitar las profanaciones y remediar sus consecuencias.

## CORRESPONDENCIAS DE AMÉRICA.

Hemos recibido interesantes correspondencias de la América central, dándonos cuenta del estado de aquellos países. Una de ellas, que no publicamos por su mucha extensión, dice que Guatemala ha sido turbada por revueltas políticas casi desde el principio de este año, en que se levantó una poderosa facción contra el Gobierno, mandada por D. Miguel García Granados. El Gobierno al principio hizo poco caso de esta sublevación, creyéndola de escasa importancia, y la dejó crecer y armarse y extenderse por todo el país, desde los Altos hasta la Antigua. En dos encuentros fueron vencidos los jefes militares que envió el Gobierno á combatirlos, y al fin, se decidió á salir contra los revoltosos con 3.000 hombres. Los rebeldes triunfaron en varias batallas, y entraron en la ciudad el 29 de Junio, fecha de la correspondencia á que nos referimos.

El correspondiente nos dice que no había ocurrido desgracia alguna en la población, y que si bien se anunciaban decretos contra el Catolicismo, no eran mucho de temer, porque los jefes de la insurrección «no son impios, y porque el país no admite ultrajes á la Religión». Se decía que en Quetzaltenango, punto donde se habían fortificado los rebeldes antes de derrotar al presidente, habían tratado muy bien á los jesuitas.

También en la república de San Salvador se ha inaugurado una situación liberal; pero según nos dicen, los asuntos católicos van muy bien en la república, y la Iglesia prospera.

Otra de las correspondencias que hemos recibido nos habla de la manera con que se ha celebrado en aquellas regiones el Jubileo Pontificio, y la insertamos para que se vea la unanimidad de los católicos y la universalidad de esta Religión que se trata de destruir en Europa: dice así:

Señor director de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

«GUATEMALA, 28 de Junio de 1871.—En esta ciudad de Guatemala, capital de la república del mismo nombre, se ha celebrado con el mayor entusiasmo religioso el vigésimo quinto aniversario de la coronación y exaltación al trono pontificio del inmortal Pío IX. El pueblo guatemalteco, que supo heredar del español, lo que dominó por el largo espacio de 300 años, su acentrado catolicismo y su firme y constante adhesión á la Santa Sede, ha dado en esta ocasión un público testimonio de su fe, de su piedad y de su proverbial apego á las instituciones y doctrinas católicas».

El día 21 de Junio se hizo en la santa iglesia metropolitana una comunión general, á la que concurrió tan crecido número de fieles, que materialmente se llenaron las cinco naves de aquel grande y majestuoso templo. Varios colegios, escuelas y establecimientos de beneficencia, asistieron en cuerpo á recibir la Sagrada Comunión, que distribuyó, ayudado de otros cuatro Sacerdotes, el Excmo. y reverendísimo señor Arzobispo Dr. D. Bernardo Pinol y Aycoinea, desde las seis y media de la mañana hasta cerca de las nueve. Mas de cuarenta Sacerdotes del Clero secular y regular de la ciudad, fuera de los beneficiados de la catedral, concurrieron á esta celebración la Santa Misa, que aplazaron al Todopoderoso en acción de gracias por los innumerables beneficios derramados sobre el actual Pontífice, especialmente por el singularísimo, no concedido hasta hoy á ninguno de sus antecesores, y sobre todo, para implorar el triunfo del catolicismo y la libertad de la Santa Sede.

A las nueve de la mañana se cantó con exposición del Santísimo una Misa solemne, con sermón, que estuvo á cargo del Dr. D. Angel M. Arroyo, profesor de Derecho Canónico de la Universidad, con toda la maestría que acostumbra: este célebre orador hizo patentes á su numeroso auditorio, que le escuchó lleno de entusiasmo, los grandes beneficios y favores que la Divina Providencia ha derramado sobre el actual Pontífice, trayendo á la memoria los grandes acontecimientos que transmitirán su gloriosa memoria á las futuras generaciones.

Después de la Misa, el Santísimo quedó expuesto por todo el día, y un numeroso concurso de fieles acudían en todos los momentos á pedirle con fervor que derramara sus gracias celestiales sobre la Iglesia y su augusto Soberano.

Durante todo el día los balcones de las casas particulares y de los edificios públicos, estuvieron adornados con hermosas y festivas colgaduras, y por la noche los vecinos espontáneamente iluminaron espléndidamente la ciudad.

No hay duda que los sentimientos católicos, profundamente inculcados en estos pueblos de la América antes española, ostentan su natural expansión en circunstancias análogas; y aunque se trabaja constantemente por desarraigar de su seno los principios sanos de la moral evangélica, que el heroico pueblo español trajo á estos países, y se trata de propagar con descaro los absurdos y abominables principios que tanto han degradado á los pueblos de la vieja Europa, es cierto, sin embargo, que no han podido medrar estas máximas perniciosas, y que poco se adelanta en este camino de desmoralización y de ruina. Los europeos que no tienen más que una mediana instrucción, y que no han visitado las repúblicas americanas, no comprenden cómo puede vivir con Gobiernos republicanos el Catolicismo; y es que el sistema republicano establecido por las revoluciones promovidas en algunas naciones de Europa, ha nacido de absurdas y repugnantes teorías, y se ha presentado siempre en su forma más fea y degradante.

Las repúblicas de América tienen también sus revoluciones, experimentan igualmente sus tristes desengaños, y no pocas veces se las ve acercarse al borde de un abismo, que amenaza sumergirlas en las más espantosas anarquias; pero jamás han sido víctimas de esas terribles y sangrientas abominaciones de que en raras ocasiones nos ofrecen pueblos que se dicen más civilizados y cultos. No hay que buscar lejos la razón de tan notorio contraste: es que los principios altamente civilizadores del Catolicismo, están profundamente arraigados en los hábitos y costumbres de estos países, y por más que la moderna filosofía se empeña en calificar esto de un verdadero retroceso, vivimos por acá muy contentos dis-

frutando de la dulzura de nuestros climas, de la belleza de nuestro cielo, de la suavidad de nuestras estaciones, y de todos los inmensos dones con que la Divina Providencia ha enriquecido el vasto Continente americano.

Dispense Vd., señor director, esta digresión, y espere tener oportunidad de volver á escribir á usted sobre las circunstancias político-religiosas de estas repúblicas de la América Central, que antes de 1821 formaban bajo la corona de España, el antiguo reino de Guatemala.

Guatemala, Junio 28 de 1871.—Mamuel Francisco Velez.

## CORREO DE HOY.

Según nos escriben de Versalles, la Guardia nacional de Lyon será desarmada. M. Valentín, prefecto del Ródano, ha sido llamado á Versalles y parece se le ha exigido que en su pérdida de tiempo presente su dimisión, la cual será aceptada.

También se hacen grandes comentarios con motivo de la vuelta á Versalles del almirante M. Jauréguiberry, el cual vuelve á ocupar su puesto de diputado en virtud de la omolodía libertad que reina. El incidente parece haber sido promovido, porque el ministro de Marina exigía economías en el servicio de la prefectura marítima de Tolón, mientras que el citado almirante, que era el jefe de aquella, deseaba por el contrario un aumento de consignación. Sigue, según esto, la indisciplina haciendo progresos.

No limita igual conducta el valiente Cathelineau, quien de vuelta de Anglaterra no ha querido servir al presidente de la república y se ha establecido en su magnífico castillo de Langer, cerca de Tours.

La prensa francesa é italiana hablan mucho del conflicto ocasionado por el atropello de un convento en Roma, al cual se opuso, evitando que se consumara, el embajador francés cerca de la Santa Sede. Una carta de París dice acerca de esto:

«Ha estallado en Roma un grave conflicto entre el Gobierno italiano y nuestro embajador. Francia mantiene en Roma algunos conventos y establecimientos religiosos de enseñanza internacional. El Gobierno italiano, ó mejor, el ayuntamiento de Roma, se ha creído con facultades para hacer un allanamiento en uno de dichos establecimientos para no sé qué embargo. M. d'Harcourt, en nombre de Francia, se ha opuesto á ese allanamiento, y esto ha producido gran sensación en el campo revolucionario. Es cierto, sin embargo, que el Sr. Nigra ha remitido á M. de Remusat una viva protesta».

Y una correspondencia de Versalles se expresa en los siguientes términos:

«Se da como positiva la dimisión de M. Nigra, su embajador en Francia, señalándose ya para su reemplazo al senador Buoncompagni. Es lo cierto que las relaciones de la ingrata Italia no son todo lo cordiales que debiera esperarse, como lo prueba el conflicto suscitado en Roma con motivo de la apropiación que el Gobierno del excomulgado pretendía hacer del convento de la Trinité-des-Monts, propiedad del Estado francés, habitada por religiosos de esta nación, dedicadas á la educación de las jóvenes, y que goza de privilegios especiales concedidos por la Santa Sede. Este asunto se ha arreglado, como no podía menos, de una manera favorable y satisfactoria para Francia. Las amistades, no obstante, entre los dos naciones pueden considerarse como rotas; los mismos periódicos revolucionarios lo desean. *La Libre*, cuyo color político no es dudoso, dice hoy: «La Italia, al apoderarse de Roma, no puede tener la pretensión de hallarse libre de las obligaciones aceptadas por el Gobierno pontificio, á quien acaba de expropiar. Esos compromisos el presidente de la república sería hacerlos respetar, nosotros no lo dudamos». Es, pues, en mi concepto el primer paso para romper las buenas relaciones, ó bien el guante arrojado pero no recogido».

## ULTIMA HORA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)  
PARIS, 12.—Asegúrase que el Sr. Thiers enviará hoy á la Asamblea un mensaje haciendo constar que el Gobierno renuncia á pedir el décimo provisional que se había anunciado.

CONSTANTINOPLE, 11.—Asegúrase que el sultán tiene la intención de ocuparse actualmente del gobierno general.

Mustaphá Assim Pachá ha sido nombrado gobernador de Albania.

Créese que con este nombramiento concluirán los desórdenes, pues la principal petición de los alborotadores era la destitución del antiguo gobernador Ismail Pachá.

Ferim Pachá ha sido nombrado ministro de la Marina.

Mustaphá Kirtty Pachá ha fallecido.

LONDRES, 12.—El *Times* dice que la recepción entusiasta hecha al rey de España en las provincias que está visitando, es de buen agüero para el porvenir (1).

(RECIBIDOS Á LAS SEIS DE LA TARDE.)

PARIS, 12 (á las diez y seis de la noche; llegado hoy 13).—Asamblea. El dictamen de la comisión de presupuestos sobre el décimo adicional dice que las leyes ya votadas aseguran un ingreso de más de 300 millones, y que los demás impuestos darán al servicio del Tesoro nuevos recursos asegurados por 120 millones.

La comisión no cree conveniente la creación de un nuevo décimo. Si más tarde es preciso pedir un nuevo sacrificio, el país hará lo necesario.

El dictamen añade que, cediendo á las instancias del Sr. Thiers, la comisión ha consentido al fin aplazar hasta después de las vacaciones, la discusión de ciertas cuestiones poco susceptibles de ser aplazadas, pero con la condición que la Asamblea remane sus tareas en un plazo bastante corto, para que sea posible discutir los impuestos antes del 4.º de Enero.

El ministro del Interior contestando á la interpelección de un diputado de la derecha, hace constar que el Gobierno sigue una política conservadora y moderada.

### BOLSA DE HOY.



Por el juzgado de primera instancia del distrito de la Universidad, se ha principiado a practicar nuevas diligencias en averiguación de los autores del asesinato del Sr. Azcárraga.

La causa del desgraciado Sr. Azcárraga parece inextinguible.

Según *La Correspondencia*, el cupón, los billetes, y todas las amortizaciones en general que debe pagar el Estado se verán satisfechos completamente antes de pocos días.

Veremos si se realiza este halagüeño pronóstico.

Las últimas noticias del viaje régio publicadas por los periódicos de anoche anuncian haber llegado ayer a Reus D. Amadeo, de regreso de la línea de Lérica.

Según nota recomendatoria de *La Emancipación*, los socialistas cuentan con cerca de 30 periódicos órganos de *La Internacional* ó intérpretes de sus aspiraciones en Europa. En España hay cuatro de estos periódicos. *La Emancipación* en Madrid, *La Razon* en Sevilla, *La Voz del trabajador* en Bilbao y *La Federación* en Barcelona.

El porvenir de Astorga llama la atención de las autoridades, por haber corrido rumores de haber llegado a dicha ciudad un emisario de los internacionalistas. ¿Qué más pueden hacer sus emisarios que sus órganos en la prensa? ¿No circulan estos libremente por todas partes?

Ya se han recibido en el ministerio de Hacienda las relaciones nominales de los suscriptores al empréstito español en las plazas de Lisboa, París y Amsterdam y están hechas las operaciones de prorrata, que, como se había dicho, se han ajustado al 42.25 por 100 de las cantidades suscritas. Tan pronto como se reciba la lista de suscriptores de Londres, parece que se publicará la relación general en los periódicos oficiales.

A una fábrica de armas españolas le han sido encargadas 400 carabinas de Remington para empezar a armar a los voluntarios de Puerto-Rico. Bueno es que allí comprenda el partido español la necesidad de estar preparado a todas las eventualidades.

Dice un periódico: «Pondráse en ciertas altas regiones el que no sean más que cuatro ó cinco los ayuntamientos destituidos en las provincias de Granada y Málaga, desde la exaltación del Sr. Ruiz Zorrilla a la presidencia del Gabinete.»

Parece que el Sr. D. Francisco Salmerón y Alonso ha declarado en el círculo democrático de Barcelona que si bien hasta hoy ha sido libre-cambista, de hoy en adelante defenderá con todas sus fuerzas los principios proteccionistas.

[Magnífico]

El *Boletín de la Milicia Nacional* dice que el señor Ruiz Zorrilla se ha alistado como voluntario en el segundo batallón del Centro.

Ya se va conociendo el contacto del Sr. Ruiz Zorrilla con los cimbríos. ¿Le aplaudirá mañana *El Imparcial*?

La *Discusión* habla de la inclinación del Sr. Balaguer a dimitir su cargo de director de comunicaciones. Pero según *La Correspondencia*, nada hay hasta ahora que confirme este rumor.

Los dos periódicos moderados *El Tiempo* y *El Eco de España* niegan que sea cierta la noticia que ha circulado de la próxima desaparición de uno de ellos.

Dice un periódico ministerial que han sido declarados cesantes todos los inspectores y subinspectores de vigilancia de esta capital, a consecuencia de no haber dado cumplimiento a la orden del señor gobernador de la provincia relativa a las casas de juego.

Los concejales del ayuntamiento de Valdemorillo señores Gamonal, Aguilar y Moreno, parece que han presentado una exposición al señor gobernador de Madrid, insistiendo en que se les admita la dimisión de su cargo, á menos que no se corrijan las infracciones de ley que dicen se han cometido en aquel ayuntamiento, contra las cuales habían reclamado anteriormente.

Parece que los diputados republicanos ex-constitucionales...

tuyentes señores Cala y Benot, estuvieron ayer en el ministerio de la Gobernación, según *La Correspondencia*, á presentar ciertas reclamaciones sobre la rectificación de las listas electorales de Cádiz.

Dice *La Correspondencia*: «Parece que telegramas particulares acerca de la salud del rey han producido cierta alarma en algunos puntos del extranjero y aun de provincias, por cuya razón el Gobierno ha tenido que enviar también telegramas á algunas autoridades y representantes diplomáticos que pedían noticias con cierta inquietud.»

Por la dirección de instrucción pública se ha dispuesto que antes de proceder á las economías en el personal de las facultades se oiga á los rectores y decanos.

Según un diario noticiero, el Gobierno abraza el propósito de pedir á las Cortes que el presupuesto nivelado que va á presentar a las mismas empiece a regir desde 4.º de Enero próximo, á no ser que las Cámaras acuerden su planteamiento inmediato.

Háse dispuesto que se publique la sentencia recaída en la causa formada contra el capitán de la Guardia civil D. Manuel Pardo y Vega, por haberse negado á jurar al rey.

Se ha expedido el retiro provisional al teniente coronel de infantería D. José González Sotillo, y al coronel de caballería D. Fernando Villalva.

Según *El Imparcial* el inspector general de Beneficencia D. Benigno de Quirós se ha incautado ya por completo de los documentos existentes en el archivo de la sección de memorias y obras pías del gobierno de esta provincia.

En virtud de propuesta reglamentaria ha quedado en situación de excedente el coronel del sexto regimiento montado de artillería D. Agustín Ruiz; ha pasado en su empleo al segundo regimiento montado el teniente coronel excedente D. Antonio Fernández Cuevas; destinado al sexto regimiento montado el teniente coronel en situación de excedente D. Ricardo Caballero; habiendo quedado los comandantes del mismo D. Enrique Valera, D. Federico Díaz y Froilán Salazar excedentes, y formando parte los dos primeros de la comisión liquidadora, y destinado el tercero al primer regimiento á pie; debiendo quedar excedente el de igual clase D. Ramón Pagés, que desempeñaba este último cargo.

La sala de vacaciones de Barcelona ha dispuesto que se presenten á la mayor brevedad al despacho por los relatores y escribanos todas las causas por delitos políticos, á fin de que pueda aplicarse el decreto de amnistía á todos los reos que se encuentren dentro de las condiciones expresadas en el mismo.

Por el ministerio de la Guerra se ha declarado que la Guardia civil tenga participación en el producto de los comisos de armas y efectos de guerra que no tengan aplicación para el ejército.

Parece que el actual ministro de la Guerra ha confirmado todas las propuestas de gracias y recompensas hechas por el general D. Francisco Lersundi, que se hallaban pendientes de resolución.

Cuenta un periódico que el Sr. D. Práxedes Mateo está reclutando gente en la Rioja y demás provincias limítrofes para presentarse en Zaragoza con gran acompañamiento y hacer ver á D. Amadeo que es hombre de *prá*. Que le cuenten esto al Sr. Ruiz Zorrilla, que, según dicen, confía en la amistad del ex-ministro de la Gobernación.

Según anuncian á *La Igualdad* personas que le merecen entero crédito, los 587 presos políticos que se hallan en el correccional de Valencia, continúan siendo objeto de la más horrible arbitrariedad, sin que se pueda comprender la causa que les veda los derechos que á otros alcanzan.

Si se confirma esta noticia, cuyos grados de certeza ignoramos, grande será la responsabilidad del ministerio, si no procede inmediatamente á la reparación de esta falta.

La *Gaceta* de hoy publica una comunicación dirigida por el director general de propiedades y derechos del estado á los jefes económicos de las provincias, en las que se dictan varias disposiciones acerca del modo y forma de llevar á cumplido efecto...

to la desamortización, sin incurrir en las inexactitudes errores y faltas que se advierten en dicho servicio.

El *Boletín eclesiástico* de Granada anuncia la próxima salida de aquella capital del Excmo. señor Arzobispo con el objeto de tomar las aguas termales que reclama el estado de su salud, la cual deseamos ver completamente restablecida.

Hé aquí los tristes pormenores que acerca de la inundación de Huesca encontramos en una carta de dicho punto, fecha 9 del corriente, que publica *La Igualdad*:

«Escribo á Vd. bajo la impresión de una gran catástrofe, que ha llevado la desolación y la ruina al seno de innumerables familias.

Espesos nubarrones oscuran el horizonte al amanecer del día 7, y pronto empezó á descargar la tormenta, que con mayor ó menor fuerza continuó por espacio de algunos días.

A las seis de la tarde arreció el temporal de una manera inusitada; caía el agua á torrentes, bramaba furioso el huracán, y el vecindario contemplaba aterrado un acontecimiento que sembró el pánico y la alarma por todos los ámbitos de la ciudad.

No se hicieron esperar las desastrosas consecuencias que todo el mundo temía: á las diez de la noche cesó el ruido del huracán y la lluvia, y de distintos puntos salían ayes y acentos lastimeros que demandaban auxilio.

El río Isuela, las acacias, los barrancos y avenidas, rompiendo sus cauces, se habían desbordado, y el agua corría impetuosa por las calles de la población, convertida instantáneamente en un inmenso lago.

El Barrio nuevo se inundó literalmente, entrando el agua al interior de las casas, hasta una altura tal, que puso en grave peligro la vida de sus moradores.

Y aquí, obedeciendo á los deberes de la imparcialidad, debo rendir un tributo de admiración y gratitud hacia el gobernador civil, D. Angel Abad, por el celo, el desinterés y la abnegación heroica con que desde los primeros momentos acudió á todas partes, y principalmente á los puntos más amenazados. Exponiéndose á mil riesgos, atravesaba los arroyos y, agua á la cintura, penetraba con arrojo en las casas inundadas. Ya aparecía con un niño en los brazos, con un enfermo ó un anciano, y atendiendo á los dolores con su noble y valeroso ejemplo, consiguió arrebatar á las aguas numerosas víctimas y desalojar en breve todas las viviendas del Barrio nuevo.

Entretanto el alcalde accidental, D. Andrés Casayus, procediendo con mucho tacto y prevision, y acompañado del arquitecto municipal y algunos operarios, conseguía, á fuerza de grandes y arriesgados trabajos, desviar las aguas en distintas direcciones fuera de la población.

Numerosas bombas funcionaban actualmente para extraer el agua de los edificios inundados, cuyo número es considerable. Ha habido hundimientos y desplomes, que no han causado desgracias personales merced á la prudencia y precaución con que las autoridades hicieron evacuar aquellas casas en que el peligro era más inminente. Hay fuentes públicas destruidas, puentes hundidos, caminos interceptados, y por todas partes se ven ruinas, perjuicios y destrucción.

La propiedad agrícola ha sufrido de una manera horrosa; las hortalizas y las viñas han desaparecido completamente, arrancadas de cuajo por la corriente de las aguas, que desbordadas y extendidas por los campos, destruyeron cuanto encontraban al paso, y el ánimo se entristece profundamente al contemplar que las que era ayer fértiles campiñas, no son hoy más que inmensos lodazales que entierran la esperanza, el porvenir y el bienestar de centenares de familias que han visto desaparecer en un momento el fruto de su trabajo, de su sudor y sus fatigas.

No es posible apreciar todavía el importe de los daños, pero personas autorizadas y competentes lo calculan en tres millones de reales.»

## NOTICIAS GENERALES.

Parece que el gobernador de Barcelona, señor Iglesias, se encuentra bastante mejor.

Por el ministerio de la Guerra han sido aprobadas unas nuevas tarifas de haberes y gratificaciones de todas las clases del ejército.

En el Consjo de anteayer se acordó conmutar la pena á un soldado de cazadores de Matanzas llamado Leandro Cereceda, que dió muerte en riña á un compañero suyo, para el caso de que sea condecorado á la pena capital.

Dicese que se ha concedido el Toison del Oro al Sr. Thiers.

En el pueblo de Alfara de Algimia (Valencia) existe aun la antigua costumbre de que siempre que en latonanza se divisa alguna borrasca, sube el sacristán al campanario y anuncia este suceso por medio de las campanas. Desgraciadamente en la última tormenta se propuso hacer la señal el mencionado sacristán, cuando un rayo le arrebató la vida.

Escriben de París que reina gran desanimación en aquella ciudad, no ha mucho la más risueña de Europa, y que la limpieza y policía de las calles y sitios públicos están muy descuidadas.

Varios periódicos siguen llamando la atención del gobernador de Madrid para que evite la acumulación de petróleo que se está realizando dentro de esta capital por los almacenistas y vendedores de este artículo.

Las últimas noticias de las Antillas que publican ayer los periódicos franceses, y son tristísimas, dicen que una furiosa tempestad ha ocasionado en San Thomas el naufragio de cuatro buques. La cuarta parte de la población ha sido destruida. La iglesia católica y el hospital están arruinados. Treinta cadáveres han sido sacados de los escombros y se continúan los trabajos para descubrir los demás que hubiese.

En Puerto-Rico ha descargado también la tempestad, pero el país no ha sufrido.

En Girona se inaugurará en breve un monumento que encierre las cenizas del héroe defensor de aquella plaza contra los franceses, el general Alvaréz.

Parece que el príncipe Humberto ha salido ayer de Cádiz para visitar á Jerez y Málaga, donde se cree que se embarcará.

Dice un periódico:

«Siendo ya repetidas las veces que algunos periódicos se han ocupado de un epigrama escrito hace algún tiempo contra el actual gobernador de Madrid, achacándose al célebre poeta Breton de los Herrores, enterados perfectamente del origen y motivos de este asunto, vamos á rectificar los errores en que incurrimos.

Empezamos por decir que el tal epigrama no es de Breton de los Herrores, pues el Sr. Mata no ha vivido nunca en la misma casa del inspirado vate, ni por lo tanto, pudo nunca en su puerta aquel paraíso de

Dentro de esta habitación No vivo ningún breton.

Lo que sucedió fué lo siguiente: vivía el doctor Mata en la misma casa que el malogrado poeta Ventura de la Vega, con quien le unía la amistad más íntima; y cuando se estrenó su zarzuela *Jugar con fuego*, el Sr. Mata escribió un juicio crítico de la misma, que parece desagrado algo al inspirado vate, quien desoso de volver á su vez pulla por pulla, hizo circular el epigrama.

Vive en esta vecindad Cierito médico poeta Que al fin de cada receta Pone Mata... y es verdad.

A lo que contestó el Sr. Mata del siguiente modo:

Este médico poeta Que vive en la vecindad, Ni visita ni receta, Luego es mentira completa Lo que tienes por verdad!

Este es el verdadero origen del epigrama escrito por Ventura de la Vega y no por Breton, como equivocadamente se aseguró.»

Dice el «*Messenger Oficial*»:

«Aunque las autoridades del Cáucaso, en vista de las plagas que azotan al país limítrofe, y particularmente á la Persia, tomaron medidas de suma interés para la sanidad de los pueblos, con el objeto de prevenir la eventualidad de que las enfermedades contagiosas que diezman á aquel país no se propaguen en nuestros límites, el ministerio del Interior, al recibir la noticia de que en la frontera de Turquía y Persia, comprendida entre la villa de Louleimanié y la ciudad persa llamada Bona, se había declarado una enfermedad que se asemeja bastante á la peste, juzgó oportuno remitir una comunicación á la administración superior del Cáucaso, pidiendo que un médico examinase y manifestase el carácter de la enfermedad de que se trata.

Al propio tiempo, el ministerio ha hablado también á la administración de la organización del servicio de cuarentenas en el Tráscucaso, recordando los nuevos principios establecidos el año próximo pasado por la comisión sanitaria de Tiflis.

Además del correo que hoy saldrá de Madrid para las Antillas, marchará otro extraordinario el 47 del corriente, que recibirá correspondencia pública para Puerto-Rico y Cuba.

Continúan los cacos asaltando las habitaciones que encuentran solas en esta villa y corte. Anteayer al anochecer fué robada la habitación situada en el

piso bajo de la casa núm. 1 de la calle de D. Juan de Austria, en ocasión de hallarse fuera de la misma sus dueños.

Los ladrones que, según parece, entraron sin fracturar la cerradura de la puerta, debieron oír algún ruido que les obligó á salir precipitadamente, llevándose algunos pañuelos grandes de abrigo y un rosario de plata, viéndose precisados á dejar varios lios que tenían hechos con colchones, mantas y sábanas, entre los cuales se hallaban tres billetes de 500 rs. y una moneda de oro que sin duda no vieron.

El juzgado de guardia empezó la instrucción de la oportuna causa.

La Caja general de Depósitos verificará mañana el canje por billetes de la Deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la Tesorería de la misma, cuyas carpetas de señalamiento para tal objeto hayan obtenido los números del 1,621 al 1,690 inclusive.

También satisfará el mismo día la referida Caja, las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas á depósitos en efectos públicos, señaladas con los números 442 al 493 inclusive, y las correspondientes por igual semestre á nuevos resguardos de dicha Caja, cuyos números de señalamiento sean del 651 al 670 inclusive.

La Tesorería de la Dirección general de la Deuda pública, satisfará el día 14 del actual los intereses vencidos en 30 de Junio último correspondientes á las clases de Deuda que se expresan á continuación: inscripciones del 3 por 100 consolidado: carpetas números 8,016, 8,189, 9,203, 10,272, 10,494, 10,694, 10,740, 10,741, 10,773 y 10,774, 10,776 al 10,784, 10,786 al 10,797, 10,800 al 10,807, 10,809 al 10,815, 10,817 al 10,835; inscripciones del 3 por 100 diferido: carpetas números 16,874, 16,927 y 16,928, 16,947 al 16,950, 16,971 al 16,975, y las carpetas de intereses del material del Tesoro.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 14 del actual los intereses del primer semestre de 1871 correspondientes á los bonos del Tesoro, cuyas facturas estén señalizadas con los números 287 á 296.

En la misma forma será satisfecha la señalada con el núm. 395 de los amortizados en el sorteo de 27 de Diciembre último.

También satisfará el mismo día los intereses del segundo semestre de 1871 correspondientes á los billetes del Tesoro, cuyas facturas estén señalizadas con los números 1,211 al 1,320.

Asimismo serán satisfechas las que lo estén con los números 81 á 83 de los amortizados en 31 de Julio último.

La temperatura máxima de ayer en Madrid fué, á la sombra, de 19.4, y al sol, de 27.8.

Según los partes recibidos, llovizna en Albacete, Avila, Badajoz, Cáceres, Guadalajara, Huesca, Salamanca, Toledo, Vitoria y Zaragoza. También llovizna en Madrid.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Felipe y compañeros mártires.

SANTO DE MAÑANA. La Exaltación de la Santa Cruz.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Arrepentidos (calle de San Leonardo), donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios y reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Buen Suceso en su iglesia, y predicará por la tarde don Manuel Uribe.

Continúa la novena de la Virgen de Monserrat en su iglesia, siendo orador D. José García Romero, y en la capilla de la Orden Tercera sigue también celebrándose la de San Francisco, y predicará por la tarde D. Manuel González.

En la iglesia de las Trinitarias se celebrará á las nueve y media Misa rezada en el altar del Santísimo Cristo de la Piedad, y después se rezará la Corona de la Preciosa Sangre de Jesús.

Por la tarde á las seis habrá ejercicios con sermón, que predicará D. Emilio Santa María.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Destierro en San Martín ó en San Sebastián.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

# SECCION DE ANUNCIOS.

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA Á TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD.

REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitations, diarrea, hinchazones, accidentes, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieles, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropeas, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 60 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 53,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba; sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Plunket, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476. Sante Romane des Isles.—«Lodo sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin á mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo Alex. Stuart, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez veces por día durante ocho años. BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 1, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

## LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Mucho años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—Vicente Morayo.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANÍA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Duboux, rua de Prada, núm. 11, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

Barrio de Argüelles.

Se venden 7,000 pies de terreno desmontado ya y de esquina. Darán razón calle de Fernández de los Rios, núm. 47, ó en la tienda de ultramarinos, calle de Carretas, núm. 43. (Núm. 896.)

## AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPP, MÉDICO-DENTISTA EN VIENA (AUSTRIA).

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado á ser atacada por el tartaro. Restituye á los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agujereados ó carados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos é impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 44 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos.

Por mayor y menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 8, 7 y 9.

DEPOSITOS DE PROVINCIA. Barcelona: Borrell hermanos, Conde del Asalto, 52.—Valencia: Capafons, plaza de Cajeros.—Granada: D. Pablo Gimenez Torres.—Jaén: D. José Pérez Alvar.—Coruña: Diego Moreno.—Ferrol: Felipe Romero.—Lugo: E. Rodríguez Cortes.—Vigo: D. José Benito Pardo.—Málaga: D. P. Prolongo.—Zamora: D. Manuel Alonzo.—Badajoz: D. Joaquín Gimenez.—Valladolid: D. Bernardo Rico.—Murcia: D. Manuel Martínez.—Sevilla: López Biosa y compañía.—Ciudad-Real: D. J. Obon.—Bilbao: doña Petronila Somonte, viuda de Ortis.

## ENFERMEZAS DEL PECHO

CLOSIS, ANEMIA, OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los *Jarabes de hipofosfite de sosa, de cal y de hierro* del Dr. CHURCHILL. Precio á francos el frasco en París. Exigase el frasco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia SWANN, 42, r. Castiglione, París.

Las Tablillas Pectorales del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos caja, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfite.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Morano Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,665.)

## EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POE EL

Reverendo Padre LUIS TAPARELLI de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Felicidad social.—División de los poderes.